



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Máster en Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Curso Académico 2017-2018

***HISTORIA APOLLONII REGIS TYRI. ESTUDIO
LINGÜÍSTICO: LOS PRONOMBRES
DEMOSTRATIVOS.***

MARÍA FLORENCIA SARACINO

Tutor: ESTRELLA PÉREZ RODRÍGUEZ

JULIO 2018

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es la culminación de un período de estudio y formación durante el cual tuve la oportunidad de ampliar conocimientos y tener contacto con personas inolvidables. Agradezco muchísimo el acompañamiento, guía y las sabias correcciones de mi tutora, la Prof. Estrella Pérez Rodríguez. Asimismo no puedo dejar de mencionar al Prof. Pedro Conde Parrado, quien generosamente compartió opiniones, materiales y sugerencias muy acertadas sobre la temática de este estudio.

Agradezco al Prof. Juan Signes, siempre presente y atento, por haber escuchado mis inquietudes y hacer posible mi llegada a la Universidad de Valladolid, experiencia que supone un avance enorme en mi recorrido académico pero también me ha permitido tomar dimensión de lo mucho que todavía me queda por conocer y profundizar.

Quisiera agradecer también a la Universidad de Valladolid y a todos los profesores que durante el desarrollo del Máster no sólo han dejado en mí una imborrable huella por sus conocimientos y pasión por la Filología Clásica, sino también por su calidad como personas, por su trato afectuoso y calidez cotidiana.

Debo mencionar también a mis profesores porteños, siempre presentes, la Prof. María Eugenia Steinberg y la Prof. Mariana Ventura, quienes facilitaron mi acceso al Máster y mi llegada a Valladolid; al Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Buenos Aires, institución determinante para mi formación y crecimiento personal, por la que siento un enorme orgullo y agradecimiento.

Muchas, muchas gracias a mis amigos, a toda mi familia, mis tías, hermanos, a mis padres Ma. Cristina y Roque Adolfo, a quienes extraño y me han acompañado siempre con mucho amor. A Facundo y Salvador, siempre conmigo a pesar de la distancia.

A todos y cada uno, “gracias totales”.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	4
II.	ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	7
	1. LA <i>HISTORIA APOLLONII REGIS TYRI</i>	7
	1.1 Argumento.....	7
	1.2 Características y temas.....	10
	2. TRANSMISIÓN TEXTUAL Y EDICIONES	12
	2.1 La relación entre RA y RB.....	19
	3. Breve contexto histórico cultural de la obra.....	22
III.	LA LENGUA DE LA <i>HART</i>	27
	1. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA LENGUA Y ESTILO DE LA OBRA.....	27
	2. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS.....	29
	3. CARACTERIZACIÓN DEL SISTEMA PRONOMINAL LATINO.....	30
	3.1 Cambios y confusiones en las formas de los pronombres..	31
	3.2 Cambios en el sistema general de los pronombres.....	33
	4. USO DE LOS PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS EN LA <i>HISTORIA</i> <i>APOLLONII REGIS TYRI</i>	39
	4.1 Aspectos de la reestructuración del sistema pronominal presentes en RA.....	39
	4.2 Función de los pronombres en el plano comunicacional de la <i>Historia Apollonii regis Tyri</i>	43
IV.	CONCLUSIÓN.....	46
V.	BIBLIOGRAFÍA.....	47

I. INTRODUCCIÓN

1. PLANTEAMIENTO DEL TEMA

Este trabajo constituye el cierre de un Máster de nueve meses, durante los cuales hemos podido obtener diversas herramientas para el trabajo filológico y el análisis lingüístico de textos latinos. Estas competencias son las que procuramos desplegar en el desarrollo de este trabajo que tiene como tema general el análisis de la lengua transmitida por la novela tardoantigua *Historia Apollonii regis Tyri*.

Este texto latino posee un carácter poliédrico que ha suscitado polémicas sobre su datación, origen, carácter genérico y vínculos intertextuales. Asimismo su historia textual es compleja y actualmente carecemos de una versión única de la obra, razón por la cual suele editarse presentando en paralelo sus dos versiones más antiguas llamadas RA y RB. La imposibilidad de establecer un texto definitivo supone partir de una base plural y heterogénea, un texto que implica una diversidad irreductible a un origen unívoco y uniforme. Esta impronta en la materialidad del texto parece tener un correlato simbólico a nivel temático, dado que constantemente se plantea a lo largo de la trama un cuestionamiento de la identidad y su (re)conocimiento.

Aunque gozó de una enorme popularidad en la Edad Media y el Renacimiento, la *Historia* no ha recibido por parte de la crítica tanta atención como las otras novelas latinas que nos han llegado, el *Satyricon* de Petronio y las *Metamorphoses* de Apuleyo. Esto se debe a que durante mucho tiempo se la asoció con una obra folklórica, “popular”, queriendo decir con esto que es un texto simple o menor. Sin embargo, presenta una serie de rasgos muy interesantes que la convierten en una obra muy particular, con rasgos únicos a nivel estructural y lingüístico, como veremos.

Mucho se ha dicho sobre los rasgos generales de la lengua presente en esta novela, caracterizaciones que nos han servido como referencia a la hora de estudiar el tema y desarrollar nuestro trabajo. No obstante, hemos notado que pocos estudiosos se han ocupado de focalizar su atención en aspectos lingüísticos específicos y luego generar hipótesis explicativas sobre estos rasgos. En este sentido, el uso de los pronombres en la *Historia* es un tema que no ha sido abordado por ningún especialista y nos resulta

particularmente interesante porque su análisis involucra el ámbito de la pragmática y la comunicación.

2. ESTRUCTURA Y METODOLOGÍA DEL TRABAJO

Con este propósito, hemos organizado nuestro trabajo en cuatro grandes capítulos.

El primero está dedicado a presentar la obra y el estado de la cuestión de los numerosos estudios que en los últimos tiempos se le han dedicado. Lo iniciamos describiendo brevemente el argumento de la obra con el fin de que el lector tenga el contexto de las referencias que se hacen a lo largo de su desarrollo. Asimismo hemos resumido todo lo que se ha investigado y concluido sobre la historia del texto y los problemas generados durante su transmisión, de modo tal que dejamos planteado el marco de referencia para las alusiones que posteriormente hacemos a una y otra versión del texto. En este sentido, el breve contexto histórico de la obra que hemos trazado para cerrar este capítulo nos ha permitido situar mejor el texto a nivel literario y argumentativo, como también en relación con el estado de lengua que será objeto de nuestro estudio.

El segundo capítulo está dedicado al latín en el que está escrita la *Historia*. En primer lugar, hemos realizado una caracterización general de la lengua y el estilo de la novela, para luego centrarnos en sus rasgos lingüísticos generales. En este punto nos referiremos a la metodología de análisis utilizada para llevar adelante el estudio de los pronombres demostrativos, objeto específico de nuestro trabajo. Brevemente podemos adelantar aquí que hemos trabajado con una triple perspectiva: histórica, estructural-funcionalista y pragmático-comunicacional. A continuación hemos caracterizado, en primer lugar, el sistema pronominal latino y los indicios de cambio a nivel general, para luego sobre esa base analizar su situación en la *Historia*. En este punto, los dos últimos apartados del capítulo III examinan los indicios de cambio lingüístico en los pronombres demostrativos presentes en la versión más fiable transmitida, esto es, RA, sin dejar de comparar esa situación con la que presenta RB en los diversos ejemplos aducidos. Asimismo hemos señalado la relación de estas formas pronominales con el plano comunicacional.

En el tercer capítulo detallamos las conclusiones extraídas de este desarrollo y, por último, el trabajo se cierra, como es preceptivo, con el apartado de Bibliografía, donde se hace una relación completa y desarrollada de todas las obras aludidas en el estudio, en el que se citan de forma abreviada siguiendo, por motivo de economía, el sistema anglosajón¹.

¹ Sistema propuesto por la A.P.A (Asociación de Psicología Americana).

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. LA HISTORIA APOLLONII REGIS TYRI

La *Historia de Apolonio rey de Tiro* (HART), tal como nos ha llegado, es un relato anónimo redactado en latín entre los siglos V y principios del VI y perteneciente al género de la novela. Es un texto que gozó de mucha popularidad a través de la Edad Media y el Renacimiento, suceso que propició su transmisión y conservación en numerosos manuscritos e incluso generó muchas versiones en las lenguas romances de la Europa medieval.

1.1. ARGUMENTO

Para quien no esté familiarizado con la HART puede resultar útil proporcionar una breve sinopsis de la trama para poder seguir con más facilidad el desarrollo del presente trabajo.

Los tres capítulos iniciales (1-3) presentan al rey Antíoco de Antioquia, quien, enamorado de su hija, la fuerza a mantener una relación incestuosa. Para evitar su matrimonio con otro hombre, Antíoco le propone a cada pretendiente un desafío: deben resolver una adivinanza y aquel que lo consiga será esposo de la princesa; el que no acierte será decapitado.

A continuación, en los capítulos 4-7, entra en escena el héroe, Apolonio de Tiro, quien se presenta al desafío y lo resuelve, pero Antíoco rechaza su respuesta y le otorga treinta días de gracia antes de decapitarlo. Apolonio vuelve a su tierra y en su biblioteca corrobora que su respuesta ha sido correcta, pero temiendo la ira de Antíoco, resuelve huir a Tarso para gran desdicha de su pueblo. Paralelamente Antíoco pone precio a su cabeza y envía a un asesino para matarlo, pero este llega tarde, pues el rey de Tiro ha podido escapar.

En los capítulos 8-10 Apolonio llega a Tarso y se entera por Helénico, un súbdito suyo, de su proscripción. Conoce a Estranguilión y pide refugio en su ciudad, que en ese momento se encuentra agobiada por la hambruna. Apolonio regala sus granos a los

ciudadanos de Tarso, estos le ofrecen refugio y le erigen un monumento por su generosidad.

La aventura de nuestro héroe continúa en el mar, tratando de llegar a Cirene en los capítulos 11-18. Tras enfrentar una terrible tormenta, logra alcanzar la costa pero en condiciones muy adversas. El naufragio de su nave y tripulación lo dejan en soledad y en la pobreza. Un pescador lo recibe en tierra firme ofreciéndole compartir sus pocas pertenencias. Luego se dirige a Pentápolis, donde, al llegar, entra en un gimnasio y conoce al rey Architraste. Este sospecha que Apolonio es de sangre noble por su destreza en el juego de pelota y su forma de hacer masajes. El rey invita al héroe a su palacio y en la cena Apolonio se deprime porque toma conciencia de su cambio de estatus. En este marco, la hija del rey se interesa por Apolonio e intenta animarlo con su música y poemas. Sin embargo, él critica la *performance* de la princesa, poniendo en evidencia que él es superior, por lo que se convierte en su maestro, mientras la princesa se enamora de él.

En los capítulos 19-27 se desarrollan acciones que están en correlación con las primeras del texto: se presentan tres pretendientes para pedir la mano de la princesa; Architraste permite que su hija elija a uno, ella comunica su elección mediante una adivinanza que alude a Apolonio y Architraste consiente feliz esa unión. Al poco tiempo de realizada la boda, Apolonio recibe la noticia de que ha muerto Antíoco fulminado por un rayo y ya puede recuperar su reino. El rey de Tiro enfrenta el viaje de retorno con su esposa embarazada, durante una fuerte tormenta, ella da a luz y aparentemente muere. Su ataúd es lanzado al mar y llega a Éfeso, donde un médico y su discípulo la reviven. La esposa de Apolonio solicita ser llevada a un templo de Diana y allí permanece.

Mientras tanto, las aventuras de Apolonio continúan en los capítulos 28-32: muy acongojado por la pérdida de su esposa, confía su hija recién nacida, Tarsia, a su amigo Estranguilión y a su esposa Dionisia. Apolonio hace el voto de no cortarse barba, pelo y uñas hasta que su hija no esté casada, y parte a Egipto. Mientras tanto su hija crece en Tarso sin saber cuál es su verdadero origen. Una vez que cumple los catorce años, Tarsia conoce por su nodriza la verdad acerca de su origen, pero es víctima de los celos de Dionisia, quien contrata a Teofilo para matarla. Este se apiada de ella, pero en ese momento la princesa es raptada por piratas.

En los capítulos siguientes, 33-36, la princesa es vendida a un proxeneta que intenta corromperla, pero ella lo evita, conserva su virginidad mediante su astucia y talento: canta y cuenta su vida, conmoviendo a quienes pretenden violarla. En este contexto, gana la simpatía de príncipe del Mitilene, Athenagora. La princesa se convierte en trovador y gana dinero en el mercado para contentar la avaricia del proxeneta, así gana mucha popularidad y Athenagora se convierte en su protector.

En los capítulos 37-47 Apolonio regresa a Tarso; Dionisia y Estranguilión le comunican la falsa muerte de la princesa, el rey de Tiro cae en una profunda depresión y sale en viaje, pero en el camino lo sorprende una tormenta que lo conduce a Mitilene. Una vez allí, se encuentra con Athenagora, quien se conmueve ante el profundo duelo de Apolonio y, sospechando el parentesco, trama el encuentro entre padre e hija. Tarsia, entonces, es llevada ante Apolonio para procurar entretenerlo y sacarlo de su duelo. Finalmente, a través de un juego de adivinanzas, Tarsia y Apolonio se reconocen como padre e hija. Restablecidos los lazos, Athenagora pide a Tarsia como esposa y los ciudadanos de Mitilene acuerdan quemar al proxeneta. Apolonio, agradecido a la ciudad, es homenajeado junto con su hija mediante una estatua conmemorativa.

El final de la historia, en los capítulos 48-51, comprende el reencuentro de Apolonio con su esposa, para completar el reencuentro familiar, que se produce así: el rey de Tiro, su hija y Athenagora parten a Tarso, pero en el camino una aparición angélica ordena a Apolonio dirigirse a Éfeso y contar la historia de su vida ante la sacerdotisa principal, que es su esposa y lo reconoce. Apolonio hace rey de Antioquia a su yerno y se dirige a Tarso, donde procura que Estranguilión y su esposa reciban su castigo: ambos son lapidados por el pueblo que no tolera la injusticia contra su benefactor. La familia completa parte a Cirene para visitar a Archistrastes, quien muere poco después, legando su reino a su hija y a Apolonio. Asimismo, las buenas obras son reconocidas: el pescador y Helénico reciben su recompensa por sus servicios. Hacia el final Apolonio tiene otro hijo y nuevo heredero, otra forma de recompensar las buenas acciones y piedad del héroe. Luego de una vida larga, mueren Apolonio y su esposa, pero aquel deja testimonio escrito de su vida en el templo de Diana en Éfeso y en la biblioteca del palacio.

1.2. CARACTERÍSTICAS Y TEMAS

Según Archibald², la versión de la HART que nos ha llegado tiene toda la forma de un epítome, un resumen cuya acción transcurre sin pausas, dado que no hay intervenciones del narrador o descripciones elaboradas. La narración sigue el orden cronológico y se caracteriza por la parataxis, lo cual no implica que carezca de estructura o cierta complejidad, de hecho es un relato marcado por un patrón de recurrencias y simetrías del cual se deducen los temas más importantes del texto. En este sentido, la *Historia* presenta una estructura equiparable a la del cuento folklórico, donde “las funciones básicas y enlaces son más numerosos que los tópicos de relleno”, tal como sugiere Ruiz-Montero³.

Uno de los temas constantes de la novela es la relación entre padres e hijas: la huida de Apolonio está motivada por el descubrimiento de la relación inapropiada entre un padre y su hija; luego, la muerte de Antíoco y su hija propicia la salida de Apolonio y su esposa hacia Antioquia. Todas las figuras masculinas importantes, Antíoco, Estranguilión, Archistrate, Athenagora, Apolonio, tienen solo hijas y su vínculo con ellas es determinante para la trama⁴.

Del mismo modo, los personajes masculinos se presentan como autoridad tanto en el ámbito doméstico como en el público. La familia, sus desencuentros y encuentros, es un eje importante en esta novela. El foco está puesto sobre el ámbito doméstico y las malas acciones en este ámbito implican un mal desempeño en el ámbito político: ser mal padre es equivalente a ser un mal rey. Por ejemplo, las malas acciones de Antíoco en la esfera privada repercuten en su papel como gobernante: por un lado, su corte le teme, por eso guarda silencio sobre la relación incestuosa; por otro, él es incapaz de propiciar la continuación de su estirpe dado que impide el casamiento de su única hija. En contraposición, Archistraste manifiesta una actitud totalmente opuesta: como padre amoroso y gobernante prudente no sólo accede al casamiento de su hija, sino que permite que esta elija a su futuro esposo, Apolonio; de esta forma se asegura con un heredero que facilitará la perdurabilidad de su familia. En este sentido Athenagora, tal como señala

² 1991: 12-14.

³ 1983: 331.

⁴ ARCHIBALD 1991: 15.

Archibald⁵, presenta características opacas como padre y gobernante en comparación con los extremos mencionados. Aunque confiesa que tiene una hija, esta no participa en ningún momento de la trama ni se la vuelve a mencionar, tampoco parece tener demasiado poder en relación con el proxeneta que explota a Tarsia.

La preponderancia que tiene el papel de la monarquía constituye una diferencia entre la HART y el género de la novela griega. Estas no trataban sobre el ejercicio responsable del poder ni sobre las aventuras de personajes cuyos actos tienen consecuencias a nivel político o histórico⁶.

Otro de los temas recurrentes es la educación, que caracteriza a varios personajes y es central en la trama. Desde el comienzo, el desafío intelectual entre Antíoco y Apolonio se produce mediante una adivinanza, que este puede resolver porque es un héroe culto y educado. Asimismo el amor entre Apolonio y la hija del rey Archistraste se produce a través de su vínculo como docente y alumna. Finalmente, Tarsia, hija de Apolonio, ha recibido una educación muy sofisticada que le ayuda a sobrevivir ante la adversidad y a mantenerse pura en el marco del burdel.

Concretamente, las adivinanzas constituyen el desafío intelectual constante en el desarrollo de la HART. El vínculo entre la adivinanza y el incesto es recurrente a lo largo de la tradición, el antecedente mítico y literario más conocido es el de Edipo⁷. También es un tópico recurrente en los relatos folklóricos. Además en la HART las adivinanzas son el instrumento que propicia la anagnórisis entre padre e hija. La serie de enigmas insertados en los capítulos 42-44 suponen una sofisticación y complejidad que pone en relieve el alto nivel cultural tanto de quien propone el juego, en este caso Tarsia, como de quien puede resolverlo, Apolonio.

⁵ 1991:19.

⁶ ARCHIBALD 1991: 20.

⁷ ARCHIBALD 1991: 24-25.

2. TRANSMISIÓN TEXTUAL Y EDICIONES

La tradición de la *Historia Apollonii Regis Tyri* (*HART*) cuenta con un número muy grande de manuscritos (114 códices) y un irreparable proceso de alteraciones típicas de la transmisión de los textos anónimos y populares, que impide llegar a un texto único. De hecho la obra se ha conservado en dos versiones textuales independientes, cada una de ellas transmitida por uno de los dos códices más antiguos que tienen la *HART*: el ms. Laurentianus 66. 40 (*A*) y el ms. Vossianus lat. F 113 (*b*); ambos con el texto incompleto y copiado en la segunda mitad del siglo IX: proceden, respectivamente, de Montecassino y de Tours. Estas dos versiones son conocidas hasta hoy por la denominación que les dió Klebs⁸: “Redaktion A” y “Redaktion B” (de ahora en adelante, RA y RB), y son transmitidas también por un número limitado de otros manuscritos, utilizados para las partes faltantes en *A* y *b*. Se trata, para RA, del ms. Parisinus lat. 4955 (*P*), códice italiano de finales del siglo XIV que presenta el texto completo, y de *Va*^c, un grupo de casi doscientas enmiendas interlineales añadidas a comienzos del siglo XII al ms. Vaticanus lat. 1984 (*Va*). Representan a RB fundamentalmente cuatro códices: dos de origen inglés, el *Oxoniensis collegii Magdalенаei* 50 (β), de comienzos del siglo XII, que se utiliza para la parte final del relato no conservada por *b*, y el Lond. Sloanianus 2233 (β II), datado a finales del siglo XVI o comienzos del XVII, que está estrechamente conectado a β ; uno proveniente probablemente de Francia meridional, el Matritensis 9783 (*M*), de la primera mitad del siglo XIII, y un último de origen incierto, el Parisinus lat. 6487 (π), de comienzos del siglo XIII⁹.

Los demás manuscritos conservan versiones derivadas de RA y de RB, que mantienen entre ellas relaciones diversas. Estos “textos híbridos”, que Klebs define como “Mischtexte”¹⁰, son divididos en tres grupos¹¹: 1) las versiones basadas principalmente en RA pero con claros trazos de la influencia de RB, que se reagrupan bajo la denominación de *Ra*; 2) las versiones que derivan de RB, divididas a su vez en cinco subgrupos: RT (*recensio Tegernseeensis*), RS (*recensio Stutgardiana*), RBern (*recensio Bernensis*), RE

⁸ 1899.

⁹ GARBUGINO 2004: 23-30; KORTEKAAS 2004: 23-24.

¹⁰ 1899: 50.

¹¹ KLEBS 1899: 47-178.

(*recensio Erfurtensis*) y Rβ (*recensio mixta*), que funde RB con otras versiones del mismo grupo; 3) las versiones dependientes igualmente de RA y de RB, que forman el grupo denominado RC. Entre estos códices destaca uno, escrito en un monasterio benedictino de Werden sobre el Ruhr en el siglo X/XI y conservado actualmente en Budapest (lat. 4), que contiene treinta y cinco ilustraciones, con una frecuencia de seis o siete por página; desafortunadamente, se trata de un fragmento de sólo tres folios y medio, pero se ha estimado que el manuscrito completo comprendería cerca de doscientas ilustraciones.

La fecha aproximada de composición de las dos versiones principales –RA y RB– se establece principalmente entre el siglo V y la primera mitad del siglo VI. El *terminus post quem* está constituido por los enigmas de *Symphosium*, insertos en los capítulos 42 y 43 de ambas redacciones (RA presenta tres más que RB), que son datados *grosso modo* en el siglo V. El *terminus ante quem* está determinado por un poema de Venancio Fortunato compuesto entre el 566 y el 568, en el cual el poeta, describiéndose como un exiliado errante, se define a sí mismo “más triste” que Apolonio¹²; por la brevedad de la alusión piensa que el poeta tendría un conocimiento difuso de la historia de Apolonio. Una segunda alusión temprana se encuentra en un tratado anónimo escrito a fines de siglo VI en Galia, el *De dubiis nominibus cuius generis sint*, donde se ofrece el siguiente ejemplo del lema *gymnasium*: “*in Apollonio: «gymnasium patet»*”¹³, frase que efectivamente es pronunciada por un pregonero en el capítulo 13 de la novela¹⁴.

Durante mucho tiempo no se consideró necesario mantener divididos los textos de RA y RB: Welser (1595) utilizó un único manuscrito, hoy aparentemente perdido, que transmitía un texto híbrido perteneciente a Rα; Lapaume (1856) se sirvió de un códice que Klebs identificó como Paris. lat. 8502, relacionado con RSt; y Riese, en su primera edición teubneriana (1871), presentó una “*eklektische Vermischung der Texte*”, basada fundamentalmente en A y, para las partes faltantes –ya que no utilizaba P, única versión completa de RA– sobre todo *b*, β y γ. Después de la aparición de la edición de Ring (1888), que ponía a disposición el texto de P, Riese, en su segunda edición teubneriana (1893),

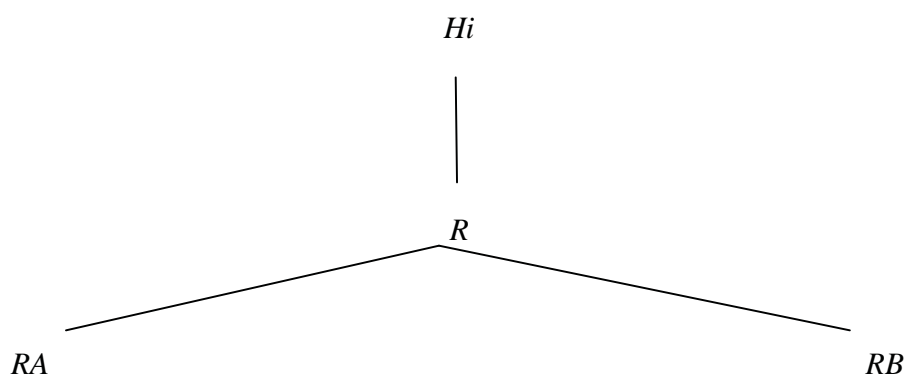
¹² *Tristius erro nimis patriis vagus exul ab oris / quam sit Apollonius naufragus hospes aquis* (VI, 8,5-6, ed. LEO 1881: 148.

¹³ Ed. GLORIE 1968: 778 n° 181.

¹⁴ KORTEKAAS 2007: 178.

editó por primera vez de forma separada las dos redacciones RA y RB, introduciendo un criterio que fue adoptado a partir de entonces por todos los editores posteriores: Tsitsikli (1981), por Kortekaas (1984-2001) y Schmeling (1988), que tuvo a su disposición también RC.

Riese¹⁵, a pesar de haber introducido la distinción entre las dos redacciones, permaneció, no obstante, convencido de que sólo RA era afín a la *genuina libelli forma* y servía para *Apollonium genuinum edere*, puesto que consideraba a RB, en cuanto versión *deterior* e interpolada, como la *prima variandi forma*. Diferente era la posición de Klebs¹⁶, según el cual RA y RB debían considerarse igualmente confiables, puesto que eran redacciones que se relacionarían de forma independiente con el perdido texto R. El texto R no era otro, según el estudioso, que la recomposición, operada por un *Bearbeiter* del siglo V, del original latino del siglo III. Designando *Hi* a la antigua forma latina de la *HA* y *R* a la *Bearbeitung*, Klebs representó así la historia del texto:



La tesis de Klebs fue cuestionada por todos los que sostienen la dependencia de una redacción diferente, sobre la línea ya trazada de Riese. Por su parte, Tsitsikli¹⁷ propone que el redactor de RA utilizó el texto de RB, más breve, y otro ejemplar latino perdido con el

¹⁵ 1893: IV-VIII.

¹⁶ 1899: 45-47, 227.

¹⁷ 1981: I.

cual suplió las lagunas de RB. Sin embargo, su propuesta resulta escasamente significativa, dado que no está avalada por argumentos o justificaciones. Mejor es la tesis de Kortekaas¹⁸, que, haciendo foco sobre la tendencia correctora del redactor de RB sobre RA, ya observada por Riese, llega a la conclusión de que RB es el resultado del intento de su redactor de restituir al texto de RA una forma acorde con los cánones clásicos. Por esto RA, el texto más rico en vulgarismos y solecismos, puede considerarse, según su punto de vista, más afín a la *genuina libelli forma*; en cambio, puesto que no habría existido una fuente común *R*, RA resultaría ser la primera redacción latina de la novela y RB, como ya había sostenido Riese, la *prima variandii forma*.

El cuadro suministrado por Kortekaas se complica cuando intenta delinear las relaciones de las dos redacciones con el original de la *HA*, que habría sido redactado, según él, en lengua griega. Este editor despliega una serie de argumentos para apoyar esta hipótesis. En principio, alude al contenido, esto es, al juego de paralelismos y relaciones antitéticas presentes a lo largo del desarrollo del argumento, que da cuenta, según Kortekaas¹⁹, del alto nivel literario del original griego. Entre ellos, están, por ejemplo, las figuras paternas de Antioco y Archistrate, que exhiben un comportamiento antitético en relación con sus hijas y sus pretendientes (cap. 1 vs. 18-19); las de la nodriza de la hija del rey Antioco, que se convierte en cómplice del crimen paterno, y su contrapunto, Tarsiana, capaz de sacrificar su vida por salvar a la niña (cap. 1 vs. 28-29). En este sentido, la progresión psicológica de Apolonio es, según este estudioso, otra marca de mayor complejidad en la caracterización del personaje, al compararlo con los protagonistas de otras novelas griegas. También ofrece argumentos léxicos, esto es, frases y palabras de la obra que solo se explicarían a partir de un antecedente griego, como por ej., RA 1,9 *incidit in amorem*, expresión poco común en latín clásico, es, por el contrario, un giro que se encuentra con mucha frecuencia en textos traducidos del griego, dado que es muy usual en esta lengua²⁰. Además afirma Kortekaas²¹ que el redactor de RB, por su conocimiento de

¹⁸ 1986: 200-205

¹⁹ 1984: 125-131.

²⁰ Por ejemplo, en Aristenus 1, 16 *Ἔρωτι περιπεσὼν ἀπορρήτω* (KORTEKAAS 1984: 109).

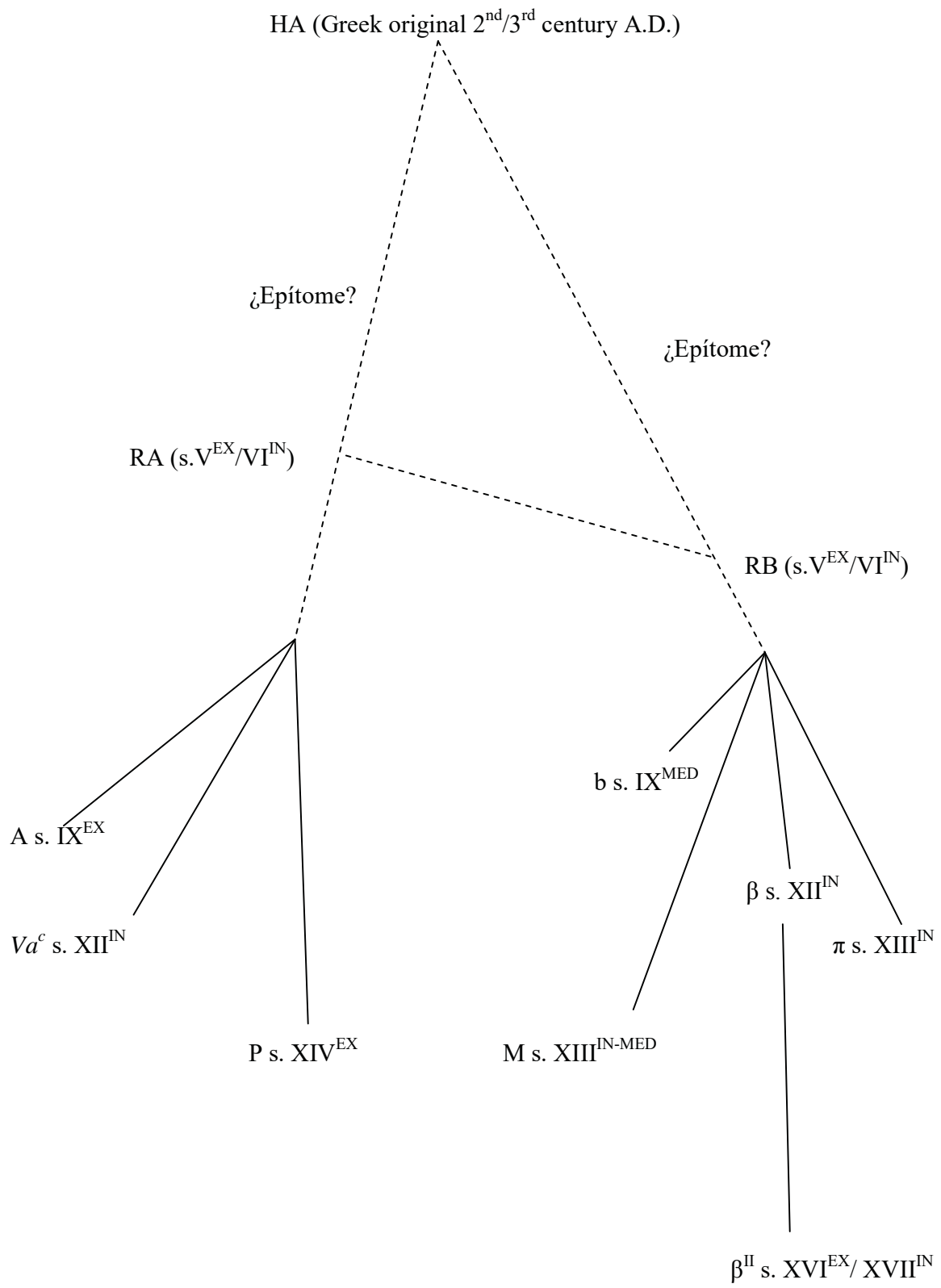
²¹ 1984: 118.

ciertas particularidades de la trama desconocidas para RA²², debía disponer no sólo de esta versión sino también de un epítome más detallado en lengua griega de la *HA* que el utilizado por el redactor de RA.

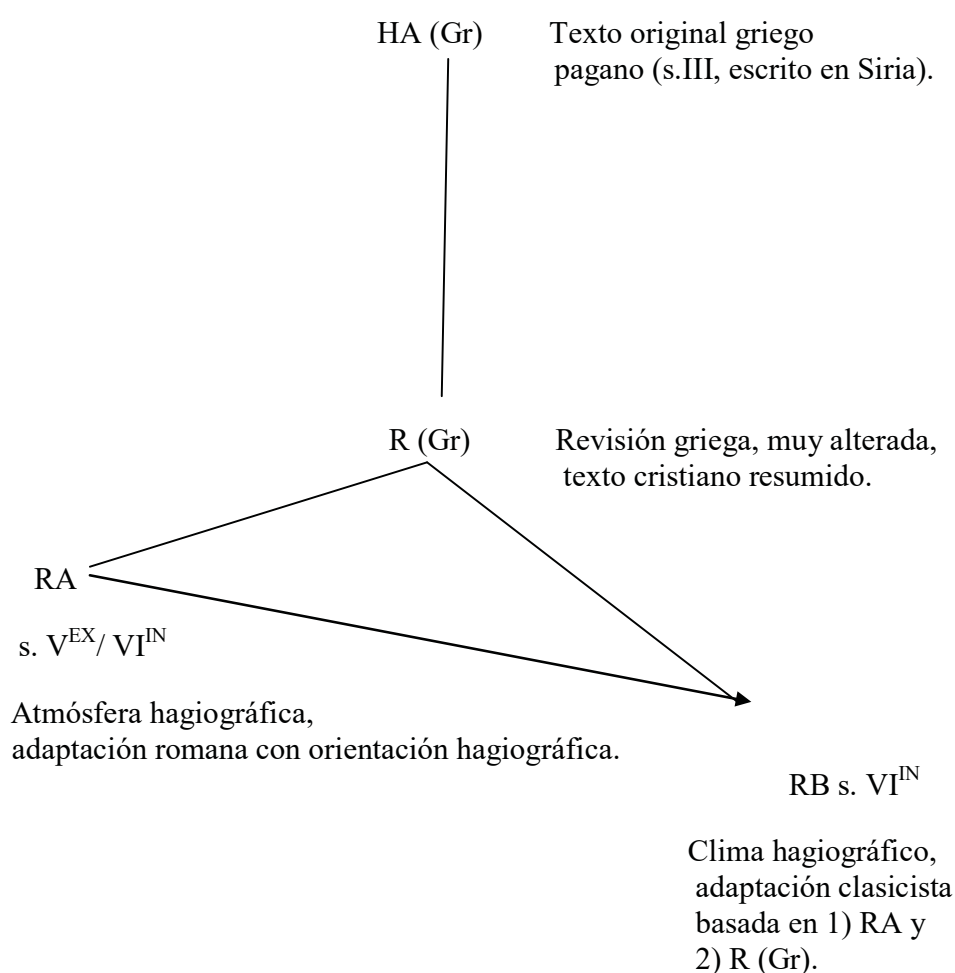
Kortekaas representa todas estas relaciones de forma esquemática así²³:

²² Por ej., en 51, RA 37-38 se alude a la muerte de Apolonio y su esposa en términos muy semejantes a los del Antiguo Testamento: *in pace atque senectute bona defuncti sunt*, pero en ese mismo lugar RB (51, 37-39) tiene un texto diferente: *Casus suos suorumque ipse descripsit et duo volumina fecit: unum Dianae in templo Ephesiorum, aliud in biblioteca sua exposuit*; que Kortekaas (1984: 119) relaciona con Jenofonte de Éfeso, quien concluye su novela *Efesíacas* (5, 15, 2) de manera muy similar: *ἐπὶ τὸ ἱερὸν τῆς Ἀρτέμιδος ἤεσαν...καὶ [τὴν] γραφὴν τῆ θεῶ ἀνέθεσαν πάντα ὅσα τε ἔπαθον καὶ ὅσα ἔδρασα*

²³ 1984: 134.



Con el tiempo Kortekaas abandonó la idea de la utilización de dos epítomes griegos diferentes y propuso, en cambio, la existencia de un único texto cristianizado en lengua griega que habría sido la fuente común de RA y RB²⁴. Las diferencias existentes entre las dos redacciones las atribuye a las diversas concepciones de la novela que habrían inspirado las reelaboraciones: RA habría tomado elementos afines a los textos hagiográficos y RB habría elegido aquellos susceptibles de volver la descripción más real, más razonable, más grandiosa. El nuevo *stemma* propuesto es el siguiente:



²⁴ KORTEKAAS 1998: 189.

Aparentemente, la única diferencia entre el *stemma* de Klebs y el de Kortekaas consiste en que, para el primero, original y *Bearbeitung* están en lengua latina, para el segundo en cambio, están en lengua griega. Sin embargo, como ha observado Merkelbach²⁵, suponer un epítome griego en el vértice de un *stemma* constituido por dos redacciones latinas no parece filológicamente correcto, porque dos traducciones independientes de un mismo texto implican diversas reformulaciones conceptuales y lingüísticas que no son equiparables a la noción de variante. Por otra parte, puesto que, como apuntó Riese²⁶, “*permulti... restant loci, quibus variarum classium codices ad verbum consentiant*”, es plausible deducir que “*omnes libros ad unam solamque fabulae latinae originem, non ad complures conversiones e greco factas... redire*”. Tal observación, que implica una alta posibilidad de existencia de una fuente latina común para RA y RB, induce a considerar correcta la propuesta de Klebs, que hacía descender las dos redacciones de un texto en lengua latina del siglo V-VI (*R*). La circunstancia, por otro lado, no implica que esta fuente común deba identificarse con el ejemplar latino del siglo III propuesto por el mismo Klebs (*Hi*).

2.1. LA RELACIÓN ENTRE RA Y RB

Aunque la publicación por separado de las dos redacciones principales terminó con un período de confusión y equívocos en lo que concierne al establecimiento del texto, sin embargo, se ha valorado poco el aporte de cada una de ellas a la reconstrucción del contenido original de la novela. No es este un aspecto menor, porque el lector se enfrenta a los dos textos sin saber cuál debe considerar más fiable. Por ello es necesario retomar el problema, considerando también algunos aportes más recientes.

Kortekaas²⁷, que no admite la existencia de una fase *R* del texto en lengua latina, observa en RB una dependencia de RA, que se hace patente en las correcciones a que, de forma coherente, somete al texto de esta versión, sobre todo en los planos morfológico, léxico y sintáctico. Esta tendencia de RB también se observa en el uso de los casos, con la

²⁵ 1995: 10-11.

²⁶ 1893: VI.

²⁷ 1984: 64.

eliminación de muchas de las perífrasis preposicionales usadas en RA, en la sustitución de compuestos verbales semánticamente inmotivados por los verbos simples correspondientes, en una selección léxica más apropiada y en la supresión de verbos modales y de participios redundantes. Sin embargo, no existe ninguna prueba segura de que la tendencia “normalizadora” de RB se ejerciera directamente sobre el texto de RA y no sobre una fuente común. Habría que ratificar a nivel lingüístico cuanto Kortekaas cree que se ha producido a nivel de contenido, esto es, que los dos redactores habrían “reescrito” el texto de su modelo común sobre la base de una sensibilidad diferente, en este caso lingüística y estilística. No se puede descuidar tampoco la tendencia contraria, cuando RA corrige a RB. Por esto, en un primer momento se han considerado *adiáforas* las variantes de tipo lingüístico y se ha enfocado el análisis sobre aquellos casos en los que las diversas lecciones de las dos recensiones, significativas a nivel del contenido, son concluyentes²⁸.

Quienes objeten este procedimiento pueden obtener ideas de las tesis de Holzberg²⁹, finalmente aceptada por Kortekaas³⁰, según la cual los dos redactores se habrían comportado como autores, tomando decisiones de tipo narrativo. Holzberg, de hecho, sobre el supuesto “conclusivo” de la dependencia de RB sobre RA, sostiene que el autor de RB, por un lado, se preocupó de “corregir” los errores de RA, proporcionando motivaciones más verosímiles y relaciones coherentes a la trama; por otro, salvaguardó la *gravitas* del protagonista, depurando su comportamiento de manifestaciones de *pathos* excesivo. Pero el crítico no se basa en más argumentos que las lecciones *et coepit amarissime flere atque dicere* de RA (25, 15) y *et ait* de RB (19), para evidenciar que el redactor de RB intencionalmente habría omitido las palabras *amarissime flere*. Si se considera, sin embargo, que tal expresión se encuentra frecuentemente en la *Vulgata*, sería más fácil pensar que, como otras locuciones típicamente cristianas, fue introducida por el redactor de RA y que, por tanto, el sintético sintagma de RB reflejaría el texto original³¹.

Puede observarse que cada uno de los dos redactores ha suprimido elementos narrativos y sustituido vocabulario o construcciones del texto original, de modo que podría

²⁸ GARBUGINO 2004: 32.

²⁹ 1990: 91-101.

³⁰ 1998: 189.

³¹ GARBUGINO 2004: 32-33.

obtenerse una imagen vaga y general de la forma y del contenido de *R* a partir de *RA* y *RB*. El hecho de que ambas redacciones, pese a las omisiones e interpolaciones, presentan muchos pasajes de idéntico tenor sugiere que dependen de una fuente latina común, que difícilmente puede asociarse con el original latino del s. III propuesto por Klebs debido a ciertos aspectos lingüísticos y culturales³². En este sentido, Kortekaas³³ señala que Klebs, en función de sus argumentos, necesita un adaptador *R* con un latín puro para deducir una superioridad lingüística mayor en el arquetipo latino *Hi*. Sin embargo, sus argumentos (datos numismáticos, inscripciones, lengua y estilo, referencias intertextuales latinas, elementos cristianos y paganos) son endeble porque son susceptibles de haber sido insertados en cualquier momento. En este sentido, Garbugino³⁴ señala, entre otros ejemplos, la particularidad de los nombres de los personajes de la *Historia* que aparecen solo en *RB* y no obedecen a una tradición latina: por ejemplo, Archistratis,³⁵ hija del rey Archistrates y esposa de Apollonio, a quien se la llama Lucina en *RA*³⁶; Ninus³⁷, el *leno* que compra a Tarsiana, cuyo nombre remite a la ciudad de Nínive, tradicionalmente asociada a la lujuria; Briseida³⁸, prostituta de Nino, cuyo nombre remite a la esclava amada por Aquiles. Todos son nombres de origen griego que pueden adscribirse a la trama original redactada en lengua griega, según la hipótesis de Kortekaas³⁹. Además a partir de ciertos términos técnicos presentes en *RA*: *genesis*, *Chaldaei*, *manes invocare*, Kortekaas⁴⁰ señala relaciones con el culto pagano a los muertos y con la astrología como “potential binding agent”, datos que estarían vinculados con la primitiva forma del texto.

³² GARBUGINO 2004: 46-47.

³³ 2004: 15-16.

³⁴ 2004: 40-41.

³⁵ KORTEKAAS 2004: RB 18, 1.

³⁶ KORTEKAAS 2004: 25RA, 10.

³⁷ KORTEKAAS 2004: RB 33, 3.

³⁸ KORTEKAAS 2004: RB 33, 26.

³⁹ 1991: 71-85.

⁴⁰ 2004: 26.

3. BREVE CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL DE LA OBRA

Si bien nuestro texto se presenta en numerosas versiones y manuscritos, hay consenso a la hora de situar la versión más antigua en los siglos V-VI d.C. y localizarla en Asia Menor. En este sentido, Kortekaas⁴¹, por ejemplo, ofrece numerosas pruebas lingüísticas en relación con la ubicación geográfica, por ej.:

- ✓ 10, RA 10 (*exhilarati*) *facti adclamationibus (gratias agebant)* ~ RB 8 *faustis adclamationibus*: las *acclamations* se vinculan con el término ἐκβοήσεις, o ἐπιβοήσεις, ‘aclamar públicamente’, frecuente en el área greco-romana oriental.
- ✓ Asimismo, en relación con este sentido de “contento popular”, en 50, RA 7-8 aparece *Te regem, te patrem patriae et diximus et in perpetuam dicimus*: la aclamación de Apolonio como *pater patriae* se vincula con πατήρ τῆς πατρίδος, esto es, ‘Π Π’, que se encuentra testimoniado en monedas de Caracalla y en inscripciones de la ciudad de Afrodisias.
- ✓ 19, RA 2 *iuvenes scholastici III* ~ RB 2 *iuvenes nobilissimi tres*: el término σχολαστικός, aunque no era desconocido en la zona romana, fue muy frecuente en Asia Menor.
- ✓ Por último, en 32, RA 42-43 *Deus, tu scis quia purus sum a sanguine Tharsiae, et requiras et vindices illam in Dionysia* ~ RB/: las tres últimas palabras tal como aparecen aquí están testimoniadas en tumbas de personas que han padecido una muerte prematura y violenta, que es lo que Estranguilión piensa de Tarsia.

Estos argumentos filológicos, de los que apenas tomamos cuatro ejemplos, son ilustrativos y bastante convincentes respecto de la procedencia de la HART, situándola en un contexto cultural particular.

Por otra parte, la caracterización de Apolonio como un héroe con rasgos especiales, distintos ya del modelo clásico, ha sido analizada por Carmignani⁴², quien describe el carácter del personaje como “fruto de la yuxtaposición de las dos tradiciones fundamentales que operaron en la época: la cristiana y la pagana (...) El modelo heroico subyacente está vinculado con las figuras de Eneas y Cristo”. Este segundo argumento, literario en este

⁴¹ KORTEKAAS 2004: 57-60.

⁴² 2014: 101.

caso, nos lleva a pensar en un texto que cristaliza la síntesis cultural y el carácter multiétnico representado por el Imperio de Oriente. Este se destacó por catalizar en su cultura una multitud de elementos extranjeros y, paralelamente, supo lidiar con los conflictos o la violencia de los pueblos bárbaros mediante una eficiente diplomacia⁴³. En este sentido, Peter Brown señala la divergencia entre las dos partes del Imperio: “Europa occidental durante la Edad Media se vio dominada por la idea de la Iglesia militante; Bizancio, un Imperio unido y estable por debajo de sus aparentes disputas y largamente habituado a una política de consenso, se afirmaba en el gran ideal de la «paz en la Iglesia»”⁴⁴.

Todas las ciudades que atraviesa Apolonio en sus viajes se encuentran en territorio oriental: Tiro, Antioquia, Tarso, Cirene, Mítilene y Éfeso, territorios que desde el siglo I d.C. quedaron bajo el poder militar y político de Roma; por lo tanto, sufrieron un proceso de homogenización y asimilación cultural. Sin embargo, la identidad cultural y lingüística de muchos de los pueblos sometidos persistió, incluso la división geográfica establecida por los pueblos originarios de la zona fue aprovechada por Diocleciano para organizar el territorio en secciones más pequeñas y controlables durante el siglo III⁴⁵. El proceso de organización y dominio del territorio culminó con el establecimiento de Constantinopla como capital imperial en 324; acción que ubicó el centro del poder político muy cerca de Asia Central y tuvo un impacto significativo en la administración y en la clase política del lugar. Tras la caída del Imperio occidental en el año 476, Constantinopla quedó como la capital sobreviviente del Imperio y con mayor libertad de acción. Las reformas más importantes fueron desarrolladas por Justiniano en el siglo VI: redujo el número de provincias en Asia Menor, haciendo coincidir la diócesis con el territorio provincial, lo cual a lo largo del tiempo reforzó el poder de presión de los obispos; eliminó cargos en la administración y dio a los gobernadores nuevos títulos, mayor salario y autoridad⁴⁶.

Tanto en Constantinopla como en otros importantes centros urbanos, mientras el Estado y las ciudades se mantuvieron fuertes, el sistema educativo y la alta cultura

⁴³ BRAVO GARCÍA 1997:24.

⁴⁴ BROWN 1989: 178.

⁴⁵ ROUECHÉ 2008: 572.

⁴⁶ ROUECHÉ 2008: 573-75.

continuaron funcionando en esencia de acuerdo con los parámetros clásicos. De hecho la necesidad de funcionarios favorecía el entrenamiento retórico para el adecuado funcionamiento del andamiaje político y social. También la filosofía neoplatónica fue una práctica vigorosa durante los siglos V y VI, aunque por supuesto era identificada con el paganismo. Era una filosofía involucrada con la religión, intentaba comprender la naturaleza de dios y de esta forma también desarrolló una teología; por lo tanto, no es extraño que importantes pensadores cristianos, como Agustín o Gregorio Niseno, se interesaran por esta escuela de pensamiento. Del mismo modo, los escritos de los pensadores cristianos fueron influidos por el *Timeo* o el *Fedro* de Platón⁴⁷. Los elementos paganos y cristianos no estaban separados de manera tajante y existía una dinámica de mutuo enriquecimiento e interacción entre un aspecto y otro de la vida cultural. Panayotakis⁴⁸, por ejemplo, observa que los rasgos de la tradición cristiana y pagana que se encuentran en la HART no obedecen a corrupciones o interpolaciones, sino a la coexistencia natural que cristaliza en un momento histórico en el que no se hacía un corte abrupto entre estos saberes. Además, el conocimiento de los autores clásicos era posible para una clase alta que pudiera acceder a una educación sofisticada, y esta fue progresivamente reduciéndose a una élite. A mediados del siglo VI, bajo Heraclio (575-641), cuando las ciudades decayeron, también lo hizo la cultura; un síntoma de esta situación fue la disminución de textos y materiales vinculados con toda la herencia cultural de la antigüedad clásica⁴⁹.

La cristianización, por otra parte, fue un proceso que permitió un cambio de actitud hacia aquellos que el mundo romano pagano había marginado por completo: mujeres⁵⁰, niños, ancianos, pobres y esclavos. Esto tuvo su impacto a nivel cultural, dado que hubo una preocupación por captar la atención de esos sectores, antes descuidados, para adoctrinarlos; de ahí el aumento de íconos e imágenes religiosas durante el siglo VI. Por lo tanto, el cristianismo tradicionalmente fue asociado con la cultura popular en contraposición con la cultura clásica pagana de la clase dominante. Sin embargo, también

⁴⁷ CAMERON 1993: 131-134.

⁴⁸ 2012:8.

⁴⁹ CAMERON 1993:136.

⁵⁰ En relación con la mujer, a pesar de la existencia de una línea de pensamiento doctrinal que la marginaba y relegaba, el cristianismo también le brindó un ámbito de acción en la vida pública (CAMERON 1993: 148-151).

supo captar el interés de las clases educadas que se mostraban entusiastas en relación con los íconos, santos y hombres piadosos, tanto como las clases bajas. Esto se debe a que el sistema de valores que daba sentido a la cultura urbana de la antigüedad clásica atravesaba cambios importantes⁵¹.

Entre los siglos V y VI, Asia Menor era un territorio pacífico pero, a pesar de esto, en muchas de sus ciudades se restauraron y construyeron numerosas fortificaciones y murallas con material de antiguas construcciones romanas. Aunque la datación de la evidencia arqueológica es difícil y objeto de debate, lo cierto es que esta actitud estaría evidenciando una creciente sensación de inseguridad en estos pueblos. Asimismo se argumenta que esta tendencia a construir y reconstruir se vincula con un período de prosperidad y florecimiento de los centros urbanos, interrumpido en el siglo VII por la invasión persa. Simultáneamente a este afán constructor, otros sitios sufrieron una decadencia o desaparición, concretamente aquellos pueblos o ciudades que eran centros religiosos paganos como el oráculo de Claros o el santuario de Leto cerca de Janto, por ejemplo. Paralelamente, algunas ciudades o centros crecieron en función del peregrinaje cristiano; pero muchas otras tuvieron continuidad, aunque con cambios significativos en su estructura. Muchos edificios cayeron en desuso, fueron reconstruidos o bien sus restos reutilizados en nuevas construcciones de templos cristianos, basílicas o puestos al servicio de la jerarquía eclesiástica como viviendas⁵².

Roueché⁵³ señala que la disminución de inscripciones en las ciudades de la zona es otro rasgo llamativo. Esto, que obedece a los cambios operados en la vida civil, supone un problema para el investigador, puesto que ya no pueden recabarse los datos sobre los gobernantes y funcionarios públicos, como se hacía antiguamente. Por otra parte, el campo también sufrió cambios en los siglos V-VI, pequeños pueblos y asentamientos crecieron en el interior, mientras se despoblaban los pueblos cercanos a la costa, probablemente por el vandalismo de los piratas. Asimismo el campo vio surgir numerosos monasterios que ocupaban tierras sin cultivar, propiedad de grandes terratenientes. El florecimiento de estos centros propició el desarrollo de comunidades rurales que en época de hambruna y plaga

⁵¹ CAMERON 1993: 138-141.

⁵² ROUECHÉ 2008: 577-582.

⁵³ 2008: 583.

proveían de comida a otros pueblos⁵⁴. De esta forma, tanto el campo como los centros urbanos sufrieron una mutación significativa por medio de la cual concluye el período “cívico” de la polis, cuyo estatus ha quedado desdibujado por los grandes cambios político-sociales ocurridos en esta época⁵⁵.

⁵⁴ ROUECHÉ 2008: 584-586.

⁵⁵ ROUECHÉ 2008: 587.

III. LA LENGUA DE LA *HART*

1. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA LENGUA Y ESTILO DE LA OBRA

La lengua latina en que está escrita la *HART* parece a primera vista muy simple o monótona en consonancia con su carácter popular, tal como la hemos caracterizado antes. Sin embargo, Panayotakis⁵⁶ señala que la novela presenta una riqueza particular a nivel estilístico, dado que en el texto pueden encontrarse rasgos de latín vulgar, diversos términos retóricos y técnicos, y en ciertos momentos un lenguaje más lírico. Por ej.:

- ✓ En 7 RA *et ut cum haec Tyro aguntur* encontramos una acumulación de conjunciones temporales *ut cum* característica del latín vulgar⁵⁷.
- ✓ En 24 RA 1-3 / RB 1-2 *eius ventriculum deformatum est* y en 40, RA11 / RB 8 *naviculas*, el diminutivo es un rasgo peculiar del latín tardío o vulgar⁵⁸.
- ✓ El amor que despierta Apolonio en la princesa de Cirene se expresa mediante el tópico poético de la herida de amor con ecos del canto IV de la *Eneida*: 18 RA 4 *cum non posset puella ulla ratione uulnus amoris tolerare*.
- ✓ En 26 RA 26-28: *a praecordiis pectoris, praecordia* es un término médico, según Panayotakis⁵⁹, poco frecuente en autores literarios. En el mismo párrafo, RB tiene *temptat tepidum corpus*, otra adición de la jerga médica⁶⁰.

Otro rasgo léxico relevante al que hemos aludido sucintamente anteriormente son los grecismos y los usos propios del latín cristiano. Por ej. :

- ✓ En RA es muy frecuente la conjunción *dum* con subjuntivo. Según Blaise, este es un uso del latín tardío y cristiano⁶¹ en lugar del *cum* con subjuntivo o el *dum* con indicativo requerido por el uso clásico. Este uso es modificado por RB, de acuerdo con su tendencia correctora: cambia subjuntivo por indicativo 13 RA 2 *dum secum*

⁵⁶ 2012: 9.

⁵⁷ KORTEKAAS 2007: 8.

⁵⁸ VÄÄNÄNEM 1988: 163.

⁵⁹ 2012: 341.

⁶⁰ KORTEKAAS 2007: 387.

⁶¹ BLAISE 1955: 174.

cogitaret ~ RB 1 *dum cogitat*, 13 RA 8 *dum (...) videret* ~ RB 7 *dum intuetur*; o bien, corrige *dum* por *cum*: 6 RA13 *dum (...) invenisset* ~ RB14 *cum (...) invenisset*.

- ✓ En 24 RA18 *ad regnum devotum percipere* ~ RB15 *ad regnum accipiendum*: la construcción de *ad* con infinitivo es una construcción creada por influencia del griego⁶². Kortekaas en su edición⁶³ sigue esta *lectio* del manuscrito *P*, dado que fortalece su teoría sobre el antiguo original griego. Aunque Norberg⁶⁴ señala que este es un fenómeno del latín tardío que pone en evidencia la rivalidad existente en ese momento entre el infinitivo y el gerundio. También en 36 RA3 *scamnia* ~ RB2 *scamna*: el término utilizado habría sido modelado, según Kortekaas⁶⁵, sobre el término griego *σκამνία*.

A nivel sintáctico la subordinación es escasa y mayoritariamente temporal; por lo tanto, predomina la linealidad y la parataxis, por ej.: 39 RA18 *Et cum videret (...) accubuit (...) et donavit (...) dixit* ~ RB18 *discubuit (...) et posuit (...) dicens*, donde RB simplifica la construcción hacia el final con el participio presente. Según Puche López⁶⁶, los pasajes más elaborados sintácticamente se encuentran en los discursos directos con el empleo de anáforas y homoioteleuton, por ej.:

- ✓ En 13 RA 5-6: *Audite cives, audite peregrini, ingenui et servi, gymnasium patet* y en 16 RB 15-16: *Bone rex, si permittis, dicam quod sentio. Filia tua in arte música incidit, sed non didicit*

La misma estudiosa señala el uso de ciertos adornos retóricos y en ambas versiones un gusto particular por los juegos fónicos, aliteraciones, antítesis, quiasmos y juegos etimológicos⁶⁷, aunque se trata de un uso superficial y sin implicaciones a nivel del contenido:

⁶² VÄÄNÄNEM 1988: 241-42.

⁶³ KORTEKAAS 2004: 156.

⁶⁴ NORBERG 1943: 206-231.

⁶⁵ KORTEKAAS 2004: 196.

⁶⁶ 1997: 61.

⁶⁷ 1997: 60; 2004: 693-710.

- ✓ En 27 RA15-16 *Probo artem, peritiam laudo, miror diligentiam* ~ RB14 *Amo curam, probo providentiam, laudo diligentiam*: en ambas versiones se presenta un tricolon con una estructura quiasmática en RA y la repetición del mismo orden de palabras con aliteración en RB.
- ✓ En 33 RA11-12 *Athenagoras ait: “Ego si cum hoc lenone contendere voluero, ut unam emam, plurium venditur sum”*: *unam...plurium* antítesis clásica que se encuentra en Cicerón, Séneca y Tácito⁶⁸.

Por último, cabe destacar la referencia a otros poetas y el uso del *prosimetrum* frecuente en la sátira y en la novela latina. La relación intertextual con el libro I de la *Eneida* virgiliana aparece de manera muy evidente en el capítulo 11 RA/RB, cuya forma centonaria y la disposición en verso y prosa es analizada por Carmignani⁶⁹. El mismo procedimiento compositivo lo encontramos en los capítulos 41-43, donde también se incluyen las adivinanzas de Simfosio⁷⁰.

A partir del conjunto de particularidades esbozadas se puede apreciar que la HART nos ha llegado como un *texte vivant*⁷¹ debido a la mezcla de elementos heterogéneos, superposición de referencias cultas y populares e interpolaciones sufridas a lo largo de su transmisión. En este contexto cabe destacar que, si bien los editores han estudiado de manera general los usos lingüísticos presentes en la HART, aún no ha sido abordado específicamente un estudio de los pronombres en esta novela.

⁶⁸ 2007: 539-40.

⁶⁹ 2014: 19-36.

⁷⁰ CAELIUS FIRMIANUS SYMPHOSIUS o SYMPOSIUS (s. IV-V d.C.) fue el autor de *Aenigmata*, colección de 101 adivinanzas formuladas en hexámetros y transmitidas con sus soluciones.

⁷¹ KORTEKAAS 1984: 8; PUCHE LÓPEZ 1997: 69; PANAYOTAKIS 2012: 8.

2. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

Entre los temas estudiados en relación con la HART, no tenemos conocimiento sobre bibliografía específica que aborde la problemática del sistema pronominal y cómo el texto testimonia la reestructuración del sistema; por lo tanto, nos parece oportuno indagar en el uso de los pronombres demostrativos, dado que puede suscitar interesantes observaciones y conclusiones. Con este objetivo, entonces, centraremos nuestro trabajo en la versión transmitida por RA, dado que es la más curiosa por su mayor antigüedad y menor grado de intervención “correctora”; entendemos, entonces, que es la versión más fiable del texto.

Nuestro abordaje supone la práctica filológica en tanto que esta disciplina estudia los textos, su tradición, fijación, interpretación y comentario. En este sentido, un enfoque muy productivo para el abordaje lingüístico será la perspectiva ya tradicional del estructuralismo funcionalista, presente en un autor como Mariner, por ejemplo. Sin embargo, intentaremos complementar este encuadre de trabajo con algunas teorías contemporáneas que nos permitan interpretar los elementos lingüísticos presentes en la HART de manera más dinámica. Así, las perspectivas cognitivistas sobre la lengua y la comunicación pueden brindar un marco que nos permita abordar también la lengua latina.

Uno de estos enfoques es la teoría de la relevancia formulada por Sperber y Wilson⁷², que se propone profundizar en las tesis de Grice sobre la comunicación, es decir, la considera como un proceso dinámico de expresión y reconocimiento de intenciones. En el caso de los textos, entendemos que tanto su disposición como sus elementos integrantes están allí por algún motivo, esto es, son relevantes. La teoría propone que cualquier estímulo le permite al receptor de un mensaje –independientemente de su medio o soporte– llegar a la construcción de un mensaje. En este sentido, se trata de un modelo comunicativo de base ostensivo-inferencial, según el cual todo mensaje supone información codificada lingüísticamente con unas marcas que “señalan” y permiten al destinatario construir una versión propia del mensaje emitido a partir de las proposiciones inferidas.

⁷² 1986.

Cualquier estímulo externo es siempre relevante para un destinatario en un contexto determinado y le permitirá al receptor enriquecer su conocimiento del mundo; para estos estudiosos la búsqueda de la relevancia es un rasgo básico de la cognición humana, que explotamos cuando nos comunicamos. De esta forma, todo estímulo es relevante en un contexto determinado y en la situación comunicativa la relevancia es cuestión de grados, no de todo o nada. Por ej.: a partir de una proposición P procesada en un contexto C (conjunto de supuestos que intervienen en la interpretación de un enunciado como información de fondo adicional para mejorar así la representación que el individuo tiene del mundo), compuesto por macro proposiciones {p2, p3, p4,...pn}, se establecen relaciones lógicas asociadas al contexto con el menor número posible de p de manera que, a menor costo de procesamiento, se obtengan más y mejores efectos cognitivos. Esto en términos de relevancia se menciona como construcción de la “explicatura”: una proposición recuperada mediante una combinación de descodificación lingüística e inferencia que proporciona una premisa para la derivación de implicaciones contextuales.

En este sentido, los pronombres son marcas lingüísticas que favorecen y estimulan la decodificación e inferencia del procesamiento interpretativo⁷³. Solidaria del planteamiento ostensivo-inferencial es la teoría de la accesibilidad, cuya principal exponente es Ariel⁷⁴. Esta es la segunda perspectiva que enmarcará nuestro trabajo, dado que se ocupa de la relación entre las expresiones referenciales y cómo estas sirven de guía al destinatario para recuperar información relevante en la interpretación.

3. CARACTERIZACIÓN DEL SISTEMA PRONOMINAL LATINO

Nuestro trabajo se focaliza específicamente sobre los pronombres demostrativos⁷⁵, que sintácticamente pueden funcionar como determinantes del nombre o solo como pronombres. Semánticamente estos demostrativos expresan una referencia, señalan en el marco de la situación comunicativa elementos distantes o próximos, en el espacio o en el tiempo, en relación con los hablantes. En este caso cumplen una función estrictamente

⁷³ cfr. SPERBER Y WILSON 2004: 237-286.

⁷⁴ 1990.

⁷⁵ Seguimos la clasificación funcionalista de Mariner (1968).

deíctica. Sin embargo, también se pueden referir a otros elementos, anteriores o posteriores, dentro del discurso. A estos pronombres se los considera fóricos; de acuerdo con la dirección de la referencia pueden ser anafóricos, cuando remiten a elementos ya mencionados, o bien catafóricos, cuando anticipan lo que será expresado después:

- ✓ El fórico *is, ea, id*. Remite a un elemento del contexto compartido por el emisor y el receptor (si este ignora cuál es ese elemento –o incluso que este existía–, solicitará aclaración de ello al emisor); dicho elemento (o referente) o ha aparecido ya en dicho contexto (valor anafórico) o se anuncia que va a aparecer (valor catafórico), siendo lo primero mucho más frecuente que lo segundo⁷⁶.

- ✓ Formado a partir de *is*, el pronombre de identidad, *idem, eadem, idem*, tiene su misma función fórica, aunque añade un matiz de insistencia en la identidad entre el pronombre y su referente. La razón de la existencia de *idem* es que refiere al *ego* presente en el contexto inmediato. Su traducción al castellano es “el mismo”, “la misma”, “lo mismo”.

- ✓ El enfático de singularidad-exclusividad *ipse, ipsa, ipsum* no (solo) equivale a “el mismo”, “ella misma”, “ello mismo”, pues puede referirse, combinarse e incluso sustituir a la primera y la segunda personas, del singular y del plural: *ego ipse vidi / ipse vidi* (“yo mismo lo vi”). Una parte de su semántica incluye ya la deixis⁷⁷ y está muy próxima a la reflexividad.

⁷⁶ No obstante, hay un caso relativamente frecuente de *is* catafórico: cuando va seguido de una oración de relativo de la que dicho pronombre es el antecedente (por ej.: *is qui venit Caesar est* : “el que viene es César”). Dicha oración puede ser tanto explicativa como especificativa. (ÁLVAREZ HUERTA 2009: 280).

⁷⁷ En el plano oral, por ejemplo, si empleamos la expresión (tu) *ipse vidisti* (“tú mismo lo has visto”), es muy probable que la acompañemos del acto de señalar con el dedo al interlocutor. Si la expresamos en primera persona (*ipse vidi*: “yo mismo lo vi”), seguramente hagamos un gesto con la mano (por ejemplo, con la palma de la mano vuelta hacia el pecho y colocada sobre él) señalándonos a nosotros mismos en lo que podríamos denominar una “auto-deixis”. A *ipse* sólo puede hacerse antecedente de una oración de relativo explicativa, pues una especificativa no tiene sentido con un pronombre que ya de por sí “especifica” una realidad frente a todas las demás.

- ✓ Los tres deícticos o demostrativos: *hic, haec, hoc* (“este”, “esta”, “esto”), *iste, ista, istud* (“ese”, “esa”, “eso”) e *ille, illa, illud* (“aquel”, “aquella”, “aquello”), en el plano oral pueden ir acompañados por un gesto indicativo, habitualmente con el dedo o con la cabeza. En el plano escrito son el equivalente de ese gesto, y dado que sirven para señalar un elemento, anterior o posterior en el contexto, adquieren funciones fóricas en dicho plano escrito⁷⁸.

Cabe destacar que estas funciones no son excluyentes, y dado que se producen interferencias entre las funciones, los deícticos pueden cumplir en ocasiones el papel de fóricos. En función de esta elasticidad del sistema puede entenderse la progresiva desaparición de *is* en paralelo al mayor uso de *ille* como fórico⁷⁹, por ejemplo.

3.1. CAMBIOS Y CONFUSIONES EN LAS FORMAS DE LOS PRONOMBRES

La declinación de estos pronombres, en la que se marcan formalmente los tres géneros (masculino, femenino y neutro), tiene evidentes similitudes con la de otras formas nominales, como los adjetivos de tres terminaciones que se declinan por la primera y la segunda (modelo, *bonus, bona, bonum*); así, por ejemplo, en el acusativo singular y plural (*ipsum/ipsam/ipsum, ipsos/ipsas/ipsa*). Pero también difieren mucho de ella en otros aspectos, como en el hecho de tener la misma forma para los tres géneros en el genitivo de singular y en el dativo, tanto de singular como de plural. Además, sus declinaciones (y aquí cabe incluir también la del pronombre adjetivo relativo: *qui, quae, quod*, el cual tiene mucha relación con los pronombres adjetivos que motivan este trabajo) son bastante similares entre sí, pero no idénticas⁸⁰.

Este juego de regularidades e irregularidades provocó numerosas confusiones que fueron *in crescendo* a medida que avanzaba la historia del latín y la norma iba relajándose, como consecuencia, sobre todo, de la situación política y socio-económica cada vez más crítica por la que atravesaba el imperio romano. Así, por ejemplo, están documentadas

⁷⁸ MARINER 1968; CODONER 1973: 81-93; ÁLVAREZ HUERTA 2009: 274-282.

⁷⁹ ANDRADE 1999: 162-165.

⁸⁰ ERNOUT 1924: 102-103.

formas erróneas como *ipsus* en lugar de *ipse*, ayudadas no solo por la analogía con los adjetivos en *-us*, *-a*, *-um*, sino también por el hecho de que las formas nominales (sustantivos y adjetivos) estuvieran aglutinándose poco a poco en un sistema que simplemente oponía lo que terminaba en *-u* /*-a* para lo masculino y lo que terminaba en *-a* para lo femenino⁸¹. No obstante, cabe señalar que la forma *ipsus* está documentada ya en autores latinos arcaicos, como Plauto⁸².

Se documentan también otras formas igualmente erróneas que atestiguan interferencias entre las declinaciones de estos pronombres:

- ✓ *illunc*: por *illum*, influido por *hunc*.
- ✓ *illius*: por *illius*; mezcla de *illius* y el genitivo *cuius* del pronombre relativo *qui*, *quae*, *quod*.
- ✓ *illui*: por *illi*, mezcla de *illi* y el genitivo *cui* del relativo. Es el origen del pronombre francés ‘lui’.
- ✓ El genitivo femenino *illaieus*: por *illius*, hipercaracterizado con la desinencia *-ae* propia del genitivo singular de la primera declinación.
- ✓ El dativo femenino *illaei*: por *illi*, con el mismo proceso que en el caso anterior pero con la desinencia *-ae* de dativo singular de la primera⁸³.

3.2. CAMBIOS EN EL SISTEMA GENERAL DE LOS PRONOMBRES

De los seis pronombres-demostrativos en los que se centra este trabajo hay dos que poseen una peculiaridad evidente: *is*, *ea*, *id* e *hic*, *haec*, *hoc* son monosílabos, no solo en el nominativo de singular (salvo *ea*), sino también en otros casos de su declinación. Esa escasa sustancia fónica es el primer rasgo que los hace más débiles que el resto⁸⁴.

⁸¹ VÄÄNÄNEM 1988: 211-216.

⁸² *Immo ipsus illi dixit conductam esse eam* (*Epidicus*, 417), cfr. ERNOUT 1924: 114.

⁸³ ADAMS 2013: 453-481.

⁸⁴ VÄÄNÄNEM 1988: 212.

El segundo rasgo es que, una vez producidos los cambios fonéticos, sus formas tendieron a reducirse aún más, y en algunos casos a producir confusiones con otras palabras. Así, por ejemplo, si aplicamos al acusativo masculino singular de *is* esos procesos de evolución fonética, tenemos que su evolución (al castellano, por ejemplo) tendría que haber sido previsiblemente esta, al verse afectado por la pérdida de la *-m* final, la confusión de timbres vocálicos debida al problema de la cantidad y la palatalización: *eum* > *eu* > *eo* > *io* > *yo*, con lo que habría terminado coincidiendo con una palabra tan importante como es el pronombre personal de primera persona: ‘yo’ (< *ego*). Lo mismo habría sucedido con el acusativo femenino singular, *eam*, que habría terminado coincidiendo con el adverbio de tiempo ‘ya’ procedente de *iam*. En el caso del pronombre *hic* formas como la del acusativo masculino singular, sometidas a desgaste, habrían terminado dando formas de escasa sustancia fónica, por un lado, y confundibles con otras palabras, por otro: *hunc* > *un*⁸⁵.

A todo esto se suma, teniendo en cuenta que la *h* en latín es una consonante muda, que había formas de estos dos pronombres que solo se distinguían en el plano gráfico, pero no en el oral. Así, el nominativo masculino plural de *hic* era *hi*, mientras que el de *is* podía ser (además de *ei*) *ii*, forma que terminaba sonando igual que *hi*. Lo mismo sucedía en el dativo y ablativo de plural (*his* frente a *iis*). Estas interferencias mutuas también perjudicaron sus posibilidades de sobrevivir en el sistema pronominal.

En conclusión, el resultado de lo ya expuesto fue que tanto *is* como *hic* fueron desapareciendo paulatinamente a causa de esas circunstancias, problemas y condicionantes⁸⁶; esto supuso que se produjera una reorganización en el sistema de los pronombres, por lo cual:

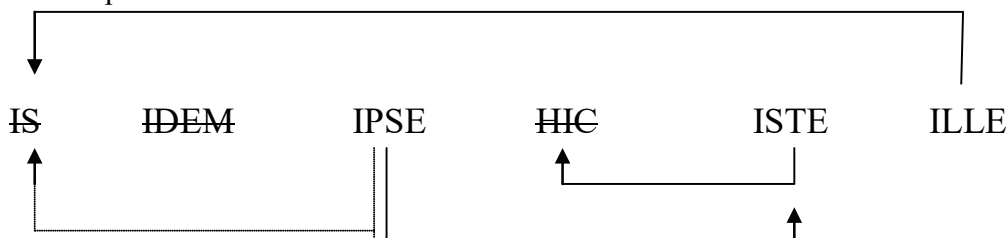
- ✓ El deíctico *iste* pasa a desempeñar la función del deíctico *hic*, dando lugar a castellano ‘este’ (y también a la casi inevitable tendencia de todo castellano-hablante que aprende latín a traducir ese pronombre como ‘este’, y no como ‘ese’, que es el significado propio de *iste* en latín).

⁸⁵ FERNÁNDEZ ALCAIDE 2005: 11.

⁸⁶ Del pronombre *hic* quedan solo restos no funcionales, fosilizados en palabras como ‘ahora’ (< *hac hora*), ‘soy’ (< *sum hic*), ‘hogaño’ (< *hoc anno*), etc. (cfr. FERNÁNDEZ ALCAIDE 2005: 17).

- ✓ *ipse* es despojado de todos sus valores enfáticos, de exclusividad, singularidad, especificidad, etc. para pasar a ser usado como deíctico sustituto de *iste*. También empieza a usarse, aunque en muy menor medida, como sustituto del fórico *is*. Es el origen del castellano ‘ese’ (<esse < isse < ipse).
- ✓ *ille* comienza a asumir las funciones fóricas de *is*, y se convertirá en el pronombre más importante en el paso del latín a las lenguas romances (al menos, en la mayoría de estas): por ello le dedicaremos una sección particular al final de este apartado.
- ✓ *idem* también irá desapareciendo paulatinamente. Además de ser el menos “relevante” de los seis, por ser el de semántica y empleo más restringidos, desde el punto de vista fonético hay que tener en cuenta que estaba condicionado por el hecho de tener en muchas de sus formas una oclusiva sonora, la *d*, en posición intervocálica (luego con tendencia a desaparecer) y en todas una *-m* en posición final, consonante que seguramente no se pronunciaba al menos desde el siglo II d.C.⁸⁷

Este sería, pues, el esquema de los cambios en el sistema de los pronombres-adjetivos estudiados aquí:



Como puede observarse, en ese estadio de la evolución hay tres funciones que quedarían sin formas que las cumpliesen: el deíctico de máxima lejanía tanto respecto al emisor como al receptor (antes cumplida por *ille*), la del fórico de identidad (*idem*) y la del pronombre enfático de singularidad-exclusividad (*ipse*). La lengua desarrolla formas nuevas que cumplan tales funciones, porque al perderse un elemento del sistema, es necesario que otro lo sustituya en esa misma función, es decir, por ej., en la evolución del

⁸⁷ VÄÄNÄNEM 1988: 211-216; ANDRADE 1999: 165-171.

latín puede perderse la forma pronominal *is*, *ea*, *id*, pero ello no puede suponer que se pierda la función fórica, que será desempeñada por otro elemento. Esa forma nueva o bien se obtiene reutilizando una del propio sistema a la que se cambia de función (es lo sucedido con *ille* al empleárselo como sustituto de *is*) o se “manipula” la forma en riesgo de desaparición para devolverle su función.

Así, *ille*, al pasar a desempeñar las funciones del fórico *is*, dejaba vacía la función deíctica que cumplía antes. Ninguna otra forma del sistema podía utilizarse ya como sustituta suya, ya que estaban o desapareciendo o siendo reutilizadas en otra función. Por tanto, se “operó” sobre *ille* devolviéndole el carácter deíctico, pero cambiándole definitivamente su forma original. Se acudió a una partícula deíctica de semántica local que existía desde siempre en latín: *ecce / eccum* (de donde el actual italiano ‘ecco’: *eccolo qua*), y que servía para señalar algo cuya presencia descubre el emisor al receptor –‘he [lo] aquí’– acompañándolo, normalmente, de un gesto deíctico con la(s) mano(s) o la cabeza. La fusión de *ecce* o, mejor, *eccum* con *ille* dio lugar al tercer pronombre deíctico del actual castellano: *eccum ille* > ‘aquel’⁸⁸. Es decir, que el inicio *aqu-* presente en *aquel* procede de esa partícula deíctica (*ecce / eccum*); el castellano ha tenido, en los otros dos deícticos, formas igualmente reforzadas por *aq-*, como ‘aqueste’ y ‘aquese’, pero estas se consideran, en general, creadas posteriormente por analogía con ‘aquel’.

Por otra parte, hay lenguas romances que, como el castellano, mantienen un sistema triple de deícticos igual que en latín (‘este’, ‘ese’, ‘aquel’), mientras que otras, como el italiano, lo redujeron y funcionan con uno doble (‘questo’, ‘quello’: ‘este’, ‘aquel’).

En cuanto a la función de *ipse* como pronombre adjetivo enfático de singularidad-exclusividad, al dejar de cumplirla por haber empezado a utilizarse como simple deíctico, su hueco se va a cubrir por un procedimiento parcialmente similar al aplicado a *ille*: es decir, manipulando la forma del pronombre original y recurriendo al “reciclaje” de elementos que ya existían en la lengua:

⁸⁸ Cabe señalar, de nuevo, que ya hay ejemplos de ellos en época arcaica, concretamente en Plauto (ERNOUT 1924: 106).

- ✓ En latín está documentado desde época relativamente temprana el empleo de un curioso superlativo de *ipse*: *ipsissimus* (procedimiento que sigue vivo en castellano, donde se usa la forma ‘mismísimo’ para enfatizar la singularidad-exclusividad de alguien o algo); esa forma coloquial, había evolucionado, por síncope de la sílaba *-ssi-* a *ipsimus* documentado, por ejemplo, en el ejemplo, en el *Satyricon* de Petronio (s. I d. C.).
- ✓ Existía, así mismo un sufijo pronominal, *-met*, que podía aparecer acompañando a los pronombres personales e incluso al propio *ipse* (ejs.: *egomet*: ‘yo mismo’, ‘yo en persona’, *memet*: ‘a mí mismo’, *vosmet* ‘vosotros mismos’, *ipsemet vidisti*: ‘tú mismo lo has visto’, *semet ipsum*: ‘a sí mismo’, etc.).
- ✓ Se supone que en época tardía habría surgido una palabra compuesta por esa partícula, ya no empleada como sufijo, sino como prefijo, y el citado superlativo *ipsimus*: tal palabra es **metipsimus*, origen del castellano ‘mesmo’/ ‘mismo’, el italiano ‘medesimo’, el francés ‘même’, etc., un pronombre-adjetivo que cumple, parcialmente, las funciones de *ipse* en latín ⁸⁹.

Otra posibilidad de devolver su función originaria a *ipse* era reforzarlo con otro deíctico, por ejemplo *iste*: es el origen del italiano *stesso* (‘mismo’), procedente de *istu(m)* *ipsu(m)*. Sin embargo, el castellano no ha conseguido desarrollar una palabra que equivalga de manera exclusiva al *ipse* latino, aunque hay una que sirve tanto para personas como cosas. Tal vez empezó a emplearse en época tardía del latín, a causa precisamente del problema que planteaba *ipse* (con lo cual tenemos ya tres posibilidades: cambiarle la forma a *ipse* *-ipsissimus* > *ipsimus-*, refozarlo con otra palabra *-istum ipsum / metipsimus-* y sustituirlo por otra palabra): se trata del adjetivo *proprius*, *-a*, *-um*, cuyo significado en origen es el que tiene, por ejemplo, en el sintagma “una casa propia”⁹⁰. En esa época tardía

⁸⁹ Se ha propuesto la hipótesis de que a partir de la expresión *semet ipsum* y por un falso corte de palabras se habría creado la forma **metipsum*, y a partir de ella *metipse*, *-a*, *-um*, de la que el superlativo enfatizador sería **metipsimus*. Se considera origen del catalán ‘mateix’ (‘mismo’) la forma *metipse* (MARINER 1968; VÄÄNÄNEM 1988: 216; ÁLVAREZ HUERTA 2009: 281).

⁹⁰ FERNÁNDEZ ALCAIDE 2005: 22.

se produjo un leve desplazamiento semántico y empezó a usarse en el sentido que tiene hoy en un sintagma como “a mi propia casa” o “en la propia casa de alguien”⁹¹.

4. USO DE LOS PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS EN LA *HISTORIA APOLLONII REGIS TYRI*

4.1. ASPECTOS DE LA REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA PRONOMINAL PRESENTES EN RA

De las tendencias y cambios mencionados, encontramos numerosas muestras en la novela que es objeto de nuestro trabajo.

En principio resulta significativa la escasez del *is* fórico en caso nominativo, la única mención es en 1RA 2 *Is habuit unam filiam*, donde, por el contrario, 1RB 2 corrige *Hic habuit*. La enmienda de *is* por *hic* no es adecuada, dado que *is* es el pronombre típico latino para focalizar un referente ya mencionado en el discurso⁹², tal como ocurre en este caso, donde *is* remite a *Antiochus* mencionado inmediatamente antes. Pero esta diferencia entre las versiones del texto evidencia el desplazamiento de *is* por *hic*⁹³. Este uso indica la interferencia entre las funciones fórica y deíctica, y ya no nos permite entender *hic* solo en función de la proximidad al hablante u oyente, sino en relación con la distancia textual. Este cambio, como ya hemos visto, es producto del progresivo debilitamiento de estas formas, de la confusión fonética en sus usos⁹⁴ y, por esto mismo, la menor funcionalidad dentro del sistema.

Asimismo la forma *id* se encuentra dos veces en RA (10, 3; 32, 14), pero en ambas ocasiones se trata de la frase explicativa *id est*, donde el pronombre mantiene por lo general una función catafórica. En este sentido, es sintomático que solo se encuentre la versión primitiva y popular *id est* en lugar de su competidora *hoc est*, expresión culta⁹⁵. De hecho

⁹¹ Estas son las cinco primeras definiciones que da el DRAE a ‘propio/a’: 1. *Adj.* Que pertenece de manera exclusiva a alguien. Tienen embarcadero propio. 2. *Adj.* Característico, peculiar de cada persona o cosa. Esas preguntas son propias de un niño. 3. *Adj.* Conveniente, adecuado. Dar el pésame es lo propio en estas ocasiones. 4. *Adj.* Natural, no postizo ni artificial. Pelo propio. 5. *Adj.* Referente a la misma persona que habla o a la persona o cosa de que se habla. Me insultó en mi propia cara. Esta última definición (bastante discutible, por cierto) es la única que podría valer en buena parte para el *ipse* latino.

⁹² KROON 2009: 117.

⁹³ VÄÄNÄNEM 1988: 212.

⁹⁴ En este sentido cabe destacar que el ms. A dentro de RA trae *His* en lugar de *Is* (KORTEKAAS 2004: 104).

⁹⁵ LÖFSTED 1936:91.

también en la *Peregrinatio Egeriae* (s. V) se registra un predominio absoluto de la primera por sobre la segunda⁹⁶.

El desplazamiento de *is* deja un lugar que es progresivamente ocupado por *ille*, que ya prefiguran su papel como artículo en las lenguas romances. Para contrastar los usos podemos ver por ej.:

- ✓ *Valuit apud te plus is qui pecuniam maiorem dedit* [valió más ante ti el que más dinero dio] (Cic. *Verr.* 2.2.78)⁹⁷.
- ✓ 7RA 3 *superuenit ille Taliarchus, qui a rege Antiocho fuerat missus ad neccadam iuuenem.*
- ✓ 14RA 4-5 *ait: "Iuuenis ille, qui mihi seruitium gratissime fecit.*
- ✓ 19RA 13 *Illi tres iuuuenes scripserunt.*

La primera de estas frases pertenece a un autor clásico, Cicerón. En ella la función del pronombre *is*, según Álvarez Huerta, es similar a la de un artículo, puesto que “semánticamente es redundante y actúa como mero presentador explicitando la función de la oración respecto de la principal”⁹⁸. En 14RA se presenta una construcción muy parecida pero ya con *ille*; de hecho, esta forma ha sido interpretada como un artículo por algunos editores⁹⁹. Sin embargo, el *illi* de 19RA se ajusta un poco mejor a la forma de un artículo. Aunque señala una relación anafórica con los tres pretendientes de la princesa de Cirene mencionados un poco antes, es considerado por Panayotakis como un uso pleonástico que delata la debilidad del demostrativo. Por el contrario, este estudioso destaca la posición ante un cuantificador y vincula a este pronombre con una función de sustantivador¹⁰⁰. Aquí cabe rescatar el concepto de articuloide¹⁰¹, una forma que se va consolidando en época tardía a partir del uso frecuente de anafóricos como *ille* e *ipse*, que podría aplicarse cabalmente a esta forma.

Por otra parte, Panayotakis señala que el demostrativo en 14RA 4-5 intensifica la importancia de Apolonio para el rey Archistraste. De la misma forma, en 7RA se pone en

⁹⁶ FUENTES MORENO 1992: 192.

⁹⁷ Ejemplo extraído de ÁLVAREZ HUERTA 2009: 280.

⁹⁸ 2009: 280.

⁹⁹ KLEBS 1899: 261; KORTEKAAS 1984: 233 n. 562; 2004: 18.

¹⁰⁰ PANAYOTAKIS 2012: 270.

¹⁰¹ AEBISCHER 1948: 181-203.

relieve con un *ille* redundante la mirada negativa del narrador sobre Taliarco, el mercenario enviado por Antíoco para asesinar al rey de Tiro. Por lo tanto, habría un predominio de la función enfática de carácter afectivo o evaluativo, ya sea negativo o positivo, presente en otros contextos similares¹⁰². Además el contenido de estas proposiciones relativas tienen un carácter especial, pues a nivel narrativo operan como una recapitulación¹⁰³; por ejemplo, este *ille* de 7RA 3 puede asociarse con la modalidad anafórica que Kroon señala como *shift in discourse mode*¹⁰⁴. De esta forma, se aprecia aquí un predominio del carácter enfático del pronombre *ille* frente al fórico; a su vez, la función anafórica tiene gran importancia también a nivel macrotextual y narrativo. En este sentido, Mariner¹⁰⁵ señala que en latín clásico la función fórica de *ille* era aislada, como sucedáneo de *is* antecedente del relativo, al que luego reemplazará en latín tardío.

Los demostrativos *iste* e *hic* se confunden evidenciando ya la predilección del primero sobre el segundo, como ocurre en 7RA 8, *quod civitas ista in luctu moratur?*, que 7RB 8 modifica con *civitas haec*. Pero en 15RA 5 encontramos *quis est [nescio] hic iuvenis?*, corregido en RB 4 *quis est iste iuvenis?* El uso de una forma por otra pone en relieve que los usos deícticos clásicos se encuentran en retroceso y ya no son claros para los usuarios. Asimismo RA, versión menos “clásica”, exhibe una tendencia mayor a utilizar determinantes que RB, por ej. :

- ✓ En 7,8 *haec causa* ~ RB *ex causa*
- ✓ En 46, 7 *ista civitas* ~ RB *civitas*
- ✓ En 10, 16 *in base haec*

El desplazamiento de *hic* por *iste* implicó, como ya mencionamos, que el lugar funcional del último fuera ocupado por *ipse*, mientras que *idem* tiende a desaparecer. Este último tiene escasas apariciones en la HART: en RA/RB las más usuales son en genitivo o en RA en construcciones preposicionales, por ej.:

- ✓ 33RA 5-9 *sed Athenagoras nomine princeps eiudem civitatis* ~ 33RB 4-8 *Et Athenagoras, princeps civitatis eiusdem*

¹⁰² cfr. 21RA 7/40RA 12/41R 4 v.11/41RA 9/48RA 9.

¹⁰³ cfr. 25RA 7/39RA 5/ 46RA 2/51RA 11.

¹⁰⁴ 2009: 123.

¹⁰⁵ 1968.

- ✓ 9RA 1-2 *dum deambulet in eodem loco supra litore*
- ✓ 50RA 1-3 *et cum eodem et filia et cum exercitu navigans*

En la HART los usos de *ipse* son por lo general regulares, es decir, siguen el comportamiento de latín clásico, por ej.:

- ✓ 8RA 5 *qui supervenerat ipsa hora*
- ✓ 25RA 29 *ad caput eius* ~ RB 23 *super caput ipsius*
- ✓ 29RA 24 *Ipsius sum filia, cuius est haec statua!* ~ RB 27 *statuam ipsius comprehendere.*
- ✓ 31RA 36 *Et deus ipse scit* ~ RB 24 *Et deus scit*
- ✓ 45RA 12 *et ipse amarissime flebat et narrabat*

Sin embargo estos usos de *ipse* conviven con otros vinculados con nuevas formas que comienzan a surgir justamente para expresar énfasis. Las tres únicas apariciones se transmiten en RA y presentan el formante *met-* o *-met* en dativo o acusativo, por ej. :

- ✓ 6RA 14 *ad semetipsum locutus est dicens*
- ✓ 12RA 8 *sibimet ipsi increparet*
- ✓ 32RA 14 *apud semet ipsam <consiliata>*

La construcción *increpare* con reflexivo y en dativo de 12RA es una rareza solo atestiguada en este texto. Kortekaas¹⁰⁶ interpreta que se trata de un error del traductor latino al malinterpretar la construcción griega ἐπιτιμῶν τῷ πελάγει. Panayotakis explica esta construcción atípica y enfática como parte de la tendencia pleonástica que caracteriza al latín tardío¹⁰⁷. Las formas de 6RA y 32RA ya no son cuestionadas como interpolaciones o errores y son aceptadas por los editores contemporáneos. Lo cierto es que las tres construcciones son redundantes y resaltan estas instancias del relato en las que encontramos verbos de reflexión o discurso en momentos muy centrales de la trama.

¹⁰⁶ 2004: 34.

¹⁰⁷ 2012: 183.

4.2. FUNCIÓN DE LOS PRONOMBRES EN EL PLANO COMUNICACIONAL DE LA HART

A partir de lo observado en la sección anterior, resulta muy llamativa la presencia que tiene la función enfática en el uso de ciertos pronombres como *ille* y *metipsum*. En este sentido, toda recurrencia presente en un texto intenta comunicar algo y tiende a convocar la atención del receptor; y tratándose, como en este caso, de una categoría léxica como los pronombres puede resultar interesante indagar en el por qué de esta insistencia.

Los pronombres, entre otros elementos textuales, constituyen una liana de la cual el lector u oyente del relato puede agarrarse para seguir las relaciones que el narrador va trazando en su recorrido. Según Ariel, las expresiones referenciales en los textos son “instructivos” que permiten al destinatario recuperar o reconstruir una representación mental del referente aludido. La accesibilidad, propiedad de las representaciones mentales, tiene un correlato gramatical que permite al destinatario recuperar la información necesaria para generar sentido¹⁰⁸. Por tanto, las expresiones lingüísticas codifican en la gramática un valor básico que facilita al destinatario el acceso a supuestos contextuales necesarios para la interpretación de los enunciados. Este es el principio de relevancia formulado por Sperber y Wilson¹⁰⁹, principio que implica una serie de procedimientos pragmáticos generales que guían el proceso de interpretación, tal como ya detallamos. Un pronombre es, según esta teoría, un señalamiento que implica de por sí un grado de relevancia conducente a la búsqueda y asignación de referentes.

Los tres casos mencionados del enfático tardío se producen en momentos liminales dentro de la historia, dos en relación con el protagonista, Apolonio, y el otro con un personaje secundario, Dionisia; en los tres casos el pronombre aparece en el discurso del narrador, quien está presentando el discurso directo o monólogo interior del personaje en cuestión. Tomaremos como ejemplo para un breve análisis el pronombre *semet ipsum*. Seleccionamos un fragmento importante del texto para poner de relieve las relaciones léxicas y referenciales más significativas, así como su distribución textual:

6RA-Et *post discessum adolescentis Antiochus rex vocat ad se dispensatorem suum fidelissimum nomine Taliarchum et dicit ei: "Taliarche, secretorum meorum*

¹⁰⁸ 2001: 29.

¹⁰⁹ 2004: 237-286.

fidelissime minister, scias quia Tyrius Apollonius invenit quaestionis meae solutionem. Ascende ergo navem confestim ad persequendum iuvenem, et dum veneris Tyrum in patriam eius, inquires inimicum eius, qui eum aut ferro aut veneno interimat. Postquam reversus fueris, libertatem accipies."

Taliarchus vero hoc audito adsumens pecuniam simulque venenum, navem ascendens petiit patriam Apollonii. Pervenit innocens tamen Apollonius prior ad patriam suam et introivit domum et aperto scrinio codicum suorum inquisivit quaestiones omnium philosophorum omniumque Chaldaeorum. Et dum aliud non invenisset nisi quod cogitaverat, ad semet ipsum locutus est dicens: "Quid agis, Apolloni? Quaestionem regis solvisti, filiam eius non accepisti, sed ideo dilatus es, ut neceris."

Atque ita onerari praecepit naves frumento. Ipse quoque Apollonius cum paucis comitantibus fidelissimis servis navem occulte ascendit, deferens secum multum pondus auri atque argenti sed et vestem copiosissimam, et hora noctis silentissima tertia tradidit se alto pelago.

A primera vista sobresalen las numerosas referencias al protagonista, cabe aclarar que no hemos resaltado las desinencias verbales, por ejemplo; de haberlo hecho, se evidenciarían más elementos que señalan al rey de Tiro. En estos párrafos, Apolonio ha dejado atrás Antioquía sin comprender aún la situación, llega a su palacio y corre hacia su biblioteca para corroborar si su respuesta al acertijo de Antíoco ha sido correcta o no. Los calificativos *adulescens-iuuenis-innocens* connotan la idea de un joven desvalido e indefenso que contrasta con la situación del poder político y la sabiduría que ostenta este personaje. Por otra parte, esta imagen se contrapone a la del rey adulto, que intenta matar a Apolonio por haber revelado su crimen. La contraposición también es espacial, el protagonista llega del exterior al encierro de su estudio, transición marcada por: *ad patriam suam (...) domum (...) aperto scrinio codicum suorum*. En este contexto, tomamos verdadera dimensión del énfasis implicado por *semet ipsum*: a través de una cadena conformada por toda una serie referencial, que incluye adjetivos, pronombres y flexión verbal, el ensimismamiento en el monólogo interior del protagonista culmina en una anagnórisis, el reconocimiento de su verdadero peligro.

El recorrido referencial recupera e integra elementos del discurso cuya función principal es activar el conocimiento compartido. Givón¹¹⁰ señala una correlación entre la forma de una expresión referencial y el grado de accesibilidad del antecedente, es decir, en función de la continuidad topical puede medirse su impacto en la recuperación de los

¹¹⁰ 1983: 141.

supuestos necesarios para interpretar el enunciado. El demostrativo supone que el proceso de búsqueda de la entidad referida parte de la información contextual, no de información descriptiva como en el caso de los nombres propios, por ejemplo. En este sentido, la insistencia creciente en el referente establecido -Apolonio-, su topicalización sostenida en las formas pronominales, y la breve distancia referencial entre unas y otras supone un grado de accesibilidad muy alto. En términos de la teoría ostensivo-inferencial, esto último puede entenderse como que a menor costo de procesamiento, los efectos a nivel cognitivo serán positivos y de mejor calidad. El *semet ipsum* es un índice en una cadena en la que constituye su relevancia máxima puesto que es un suceso determinante para la trama. El monólogo interior y la deducción de Apolonio sobre su situación lo impulsan a emprender una huida que lo enfrenta con la pobreza y la soledad, situaciones que irán marcando el recorrido material y espiritual del personaje.

IV. CONCLUSIÓN

Tras exponer los principales cambios producidos en el sistema pronominal de la lengua latina tardía, procuramos abordar el análisis de las formas pronominales demostrativas transmitidas por la HART para cotejar en este texto las mutaciones que progresivamente afectaron la lengua en ese período. Hemos observado que algunos de estos elementos exhiben de manera dominante la función enfática, tal como lo señalamos con las formas *ille*, *sibimet ipsi* o *semet ipsum*, mientras otros testimonian cómo se fueron reestructurando las funciones fóricas y deícticas, por ejemplo con *is*, *hic* o *iste*.

En paralelo con el análisis del aspecto formal y lingüístico, nos pareció relevante indagar en la repercusión de los pronombres estudiados a nivel pragmático-comunicativo. En este sentido, hemos intentado hacer foco sobre el funcionamiento de la dinámica textual a partir de la teoría ostensivo-inferencial. Esta nos brindó un marco específico para abarcar tanto un análisis interno al texto como también para comprender cómo se “construye” la interpretación mediante representaciones mentales. Los pronombres, entonces, han sido revisados a nivel lingüístico y comunicacional, lo que nos ha dado la posibilidad de observar someramente cómo inciden en la interpretación del destinatario y qué implicaciones tienen para el seguimiento del desarrollo de la trama en función del concepto de relevancia.

A pesar de que nuestro análisis no ha podido ser todo lo exhaustivo que hubiéramos querido, ni ha podido agotar el tema tratado, consideramos que el esbozo realizado aquí configura un inicio para desarrollar un estudio mayor de los elementos lingüísticos en función del aspecto comunicativo y narratológico. Este abordaje podría arrojar evidencia que refuerce los argumentos relacionados con diversas *lectiones* sospechosas, el origen del texto y los procesos de “epitomización” o traducción.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, J.N. 2013. *Social Variation and the Latin Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ARIEL, Mira. 2001. “Accessibility theory: an overview”, en SANDERS, Ted-Schilperoord – JOOST-SPOOREN, Wilbert (eds.) *Text representation: Linguistic and Psycholinguistic aspects*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- AEBISCHER, P. 1948. “Contribution à la protohistoire des articles *ille* et *ipse* dans les langues romanes”, *Cultura neolatina*, VIII, pp. 181-203.
- ÁLVAREZ HUERTA, Olga. 2009. “Pronombres”, en BAÑOS BAÑOS, José Miguel (coord.), *Sintaxis del Latin Clásico*, Madrid: Liceus, pp. 273-298.
- ANDRADE, António. 1999. “Demonstrativos e [ana]fóricos em Latin” *Ágora. Estudos Classicos em Debate* 1, pp. 155-171.
- ARCHIBALD, Elizabeth. 1991. *Apollonius of Tyre. Medieval and Renaissance Themes and Variations*, Cambridge: D. S. Brewer.
- BLAISE, Albert. 1955. *Manuel du Latin Chrétien*, Strasbourg: Le Latin Chrétien.
- BRAVO GARCÍA, Antonio. 1997. *Bizancio. Perfiles de un Imperio*, Madrid: Akal.
- BROWN, Peter. 1989. *El Mundo de la Antigüedad Tardía (De Marco Aurelio a Mahoma)*, Madrid: Taurus.
- CAMERON, Averil. 1993. *The Mediterranean World in Late Antiquity AD 395-600*, London: Routledge.
- CARMIGNANI, Marcos. 2014. “Consideraciones sobre el héroe tardoantiguo: el caso de Apolonio (*Hist. Apoll.*,12)”, *Nova Tellus* 32.1, pp. 81-103.
- CARMIGNANI, Marcos. 2014. “La *tempestas* en la *Historia Apollonii regis Tyri*”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 34.1, pp.19-36.
- CODOÑER MERINO, Carmen. 1973. “Los pronombres en los gramáticos latinos”, *Archivum* 25, pp. 81-93.
- ERNOUT, Alfred. 1924. *Morfología histórica latina*, Paris: Klincksieck.
- FUENTES MORENO, Francisco. 1992. “Los pronombres demostrativos en la *Peregrinatio Egeriae*”, *Florentia Iliberritana* 3, pp. 183-198.
- GARBUGINO, Giovanni. 2004. *Enigmi della Historia Apollonii Regis Tyri*, Bologna: Pàtron Editore.
- GIVON, Talmy (ed.). 1983. *Topic continuity in discourse: A quantitative cross-language study*, Amsterdam: John Benjamins.
- GLORIE, Fr. (ed.). 1968. *Tractatus de dubiis nominibus*, en *Tatuini opera omnia. II, Variae collectiones Aenigmatum merovingicae aetatis*, Turnholti: Brepols (CC SL 133A), pp. 743-820.

- FERNANDEZ ALCAIDE, Marta. 2005. *Los pronombres*, Madrid: Liceus.
- HOLZBERG, N.1990. "The *Historia Apollonii* and the *Odissey*", en AA.VV., *Groningen Colloquia on the Novel III*, Groningen: Forsten, pp. 91-101.
- KLEBS, E.. 1899. *Die Erzählung von Apollonius aus Tyrus. Eine geschichtliche Untersuchung über ihre latinische Urform und ihre späteren Bearbeitungen*, Berlin: Georg Reimer Verlag.
- KORTEKAAS, G. A.A. (ed.). 1984. *Historia Apollonii regis Tyri*, Groningen: Bouma's Boekhuis.
- KORTEKAAS, G. A. A. 1986. "*Historia Apollonii Regis Tyri*", *Mnemosyne* 39.1-2, pp. 200-205.
- KORTEKAAS, G. A. A. 1991. "The *Historia Apollonii Regis Tyri* and the ancient Astrology", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 85, pp. 71-85.
- KORTEKAAS, G. A. A. 1998. "Enigmas in and around *The Historia Apollonii Regis Tyri*", *Mnemosyne* 51.2, pp. 176-191.
- KORTEKAAS, G.A.A. (ed.). 2004. *The Story of Apollonius King of Tyre*, Leiden: Brill.
- KORTEKAAS, G.A.A. 2007. *Commentary on the Historia Apollonii Regis Tyri*, Leiden: Brill.
- KROON, Caroline. 2009. "Text Structure and Referential Choice in Narrative. The Anaphoric Use of the Latin Demonstrative *ille*", *Belgian Journal of Linguistics*, 23, pp. 115-131.
- LAPAUME, A.J. 1856. "Erotica de Apollonio Tyrio fabula", en Hirsching, G.A. (ed.), *Erotici Scriptores*, Paris: Didot, pp. 599-628.
- LEO, Friedrich (ed.). 1881. *Venanti Honori Clementiani Fortunati. Opera poetica*, Berolini: MGH (*Auctores Antiquissimi* IV.1).
- LÖFSTEDT, E. 1936. *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, Uppsala: Almqvist & Wiksell.
- MARINER BIGORRA, Sebastián. 1968. "Contribución al estudio funcional de los pronombres latinos", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqr580>
- MERKELBACH, R. 1995. "Der Überlieferungstyp '*Epitome aucta*' und die *Historia Apollonii*", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 108, pp. 7-14.
- NORBERG, Dag. 1943. *Syntaktische Forschungen auf dem Gebiete de Spätlateins und des frühèn Mittellateins*, Leipzig: Uppsala Universitets Arsskrift.
- PANAYOTAKIS, Stelios. 2012. *The Story of Apollonius, King of Tyre. A commentary*, Berlin/Boston: De Gruyter.
- PUCHE LÓPEZ, M.^a Carmen. (ed.). 1997. *Historia de Apolonio rey de Tiro*, Madrid: Akal.
- PUCHE LÓPEZ, M.^a Carmen. 2004. "El cursus en la *Historia Apollonii regis Tyri*", *Latomus* 63.3, pp. 693-710.

- RIESE, A. (ed.). 1871. *Historia Apollonii Regis Tyri*, Leipzig: Teubner.
- RIESE, A. (ed.). 1893. *Historia Apollonii Regis Tyri*, Leipzig: Teubner.
- RING, M. (ed.). 1888. *Historia Apollonii Regis Tyri e Codice Parisino 4955*, Leipzig: Posen.
- ROUECHÉ, Charlotte. 2008. "Asia Minor and Cyprus", en CAMERON, Averil-Ward Perkins – BRYAN-WHITBY, Michael (eds.), *The Cambridge Ancient History. Late Antiquity Empire and Successors A.C. 425-600*, Cambridge: University Press.
- RUIZ-MONTERO, Consuelo. 1983. "La estructura de la *Historia Apollonii Regis Tyri*", *Cuadernos de Filología Clásica* 18, pp. 292-334.
- SCHMELING, G. (ed.). 1988. *Historia Apollonii regis Tyri*, Leipzig: Teubner.
- TSITSIKLI, D. (ed.). 1981. *Historia Apollonii regis Tyri*, Königstein: Hain.
- VÄÄNÄNEM, Veikko. 1988. *Introducción al latín vulgar*, Madrid: Gredos.
- VELSERUS (WELSER), Markward (ed.). 1595. *Narratio eorum quae contigerunt Apollonio Tyrio ex membranis uetustis*, Augustae Vindelicorum; reimpr. en Chr. Arnold, *Marci Velseri Opera Historica et Philologica*, Norimbergae 1682, pp. 681-704.
- WILSON, Deirdre – SPERBERG, Dan. 2004. "La teoría de la relevancia", *Revista de Investigación Lingüística* 7, pp. 237-286.